

El bibliotecario

An abstract painting in shades of green, blue, and purple. It features several open books scattered across the scene, some appearing to be floating or resting on a textured surface. A globe is also visible in the lower-left quadrant. The overall style is expressive and textured, with visible brushstrokes and splatters.

Dirección General
de Bibliotecas

CONACULTA

CULTURA en sus manos

**CERTIFICADO ISO 9001:2000
A LA DIRECCIÓN GENERAL
DE BIBLIOTECAS DEL CONACULTA**

**La lectura y la sociedad
del conocimiento**

**Los libros y la lectura
para niños y jóvenes**

La Certificación de la Norma ISO 9001:2000

La Certificación de la Norma ISO 9001:2000 obtenida recientemente por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, y concedida a sus Procesos "Desarrollo y procesamiento técnico del material bibliográfico", "Instalación de nuevas bibliotecas", "Instalación de Módulos de Servicios Digitales" y "Capacitación técnica básica del personal bibliotecario", representa un gran paso institucional así como un enorme compromiso para seguir brindando, cada vez con mayor calidad, los servicios de biblioteca pública.

El Sistema de Gestión de la Calidad, Norma ISO 9001:2000 se implantó y desarrolló en la DGB del Conaculta para satisfacer de manera eficaz las necesidades de información de los ciudadanos que hacen uso de los servicios que ofrece la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, y contribuir así a la política de buen gobierno establecida por el Ejecutivo Federal.

De esta manera el alcance del Sistema de Gestión de la Calidad y los objetivos que se ha trazado cumplir del mejor modo la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta se insertan en la nueva cultura de la calidad que se está aplicando exitosamente en el mundo dentro de la administración pública, en virtud de que permite atender con eficacia las necesidades reales de los usuarios de los servicios públicos, al identificar y planear los procesos de mayor impacto social, orientar adecuadamente los recursos disponibles, así como medir y mejorar continuamente el desempeño de las instituciones.

La misión institucional es coordinar el servicio de biblioteca pública en el país y el funcionamiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, a fin de contribuir a la equidad en el acceso libre e ilimitado de todas las personas a la educación, la cultura y la información.

Asimismo, tenemos la visión de constituir un moderno centro nacional regulador y de servicios para las bibliotecas públicas del país, con sistemas actualizados y herramientas avanzadas para procurar directrices de funcionamiento, asistencia técnica y profesional, acceso a colecciones de documentos, gestión automatizada, desarrollo informático y de telecomunicaciones, así como pautas de animación encaminadas a la formación de usuarios y lectores.

Por todo ello, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, en su política de calidad, asume el compromiso de satisfacer las necesidades de los usuarios a través de la operación, ampliación y modernización de los servicios que ofrece la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, en el marco de un Sistema de Gestión de la Calidad que mejore continuamente su eficacia.

Esta Certificación es también, sin duda, el inicio de una serie de tareas encaminadas a servir del mejor modo a quienes diariamente acuden a los recintos bibliotecarios en todo el país. **b**

CONACULTA
la CULTURA en tus manos

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez
PRESIDENTA

Armando de Luna
Raúl Zorrilla Arredondo
SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

El bibliotecario

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Armendáriz Sánchez
Felipe Becerril Torres
Rosa María Fernández de Zamora (CUIB-UNAM)
Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-DGB-Conaculta)
Hortensia Lobato Reyes (AMBAC)
Filiberto Felipe Martínez Arellano (CUIB-UNAM)
Surya Peniche de Sánchez Macgrégor
Nahúm Pérez Paz (ENBA-SEP)
Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM)
César Augusto Ramírez Velázquez (CB-FLL-UNAM)
Jaime Ríos Ortega
José Alfredo Verdugo Sánchez (CNB)
Jorge von Ziegler (DGB-Conaculta)

DIRECTOR

Juan Domingo Argüelles

SUBDIRECTOR

Oscar F. Castro López

JEFA DE REDACCIÓN

Beatriz Palacios

Asesores de colaboración:

Ernesto Garcianava
Verónica Sánchez Zarco
Nancy Sanciprián

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto
Distribución y suscripciones: Gorgonio Martínez García
Promoción y relaciones públicas: Guadalupe Ramírez
Mesa de redacción: Adriana Mira Correa
Paola Aguirre
Socorro Segura
Alejandra Solórzano
Jesús Figueroa
Ricardo Jiménez

Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.
Viñetas: Lourdes Domínguez

El bibliotecario es una publicación mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 6, número 66, diciembre de 2006.
Editor responsable: Juan Domingo Argüelles. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, Av. Plutarco Elías Calles 1321, Col. Miravalle, 03580, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares.
Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, México, D.F., C.P. 06040. Tel. y Fax: 91 72 47 33. Correos electrónicos: ocastro@correo.conaculta.gob.mx, bpalacios@correo.conaculta.gob.mx
Consulta **El bibliotecario** en nuestra página de Internet: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/buena/dgb/biblio.html>

Contenido

1 Editorial

La Certificación de la Norma ISO 9001:2000

2 La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta obtuvo la Certificación de la Norma ISO 9001:2000

BEATRIZ PALACIOS

4 Talleres de capacitación bibliotecaria en el Sexto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas

6 El Gobierno de Nueva Zelanda donó un acervo de 42 volúmenes a la Biblioteca Vasconcelos

7 Cincuentenario del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

CÉSAR AUGUSTO RAMÍREZ VELÁZQUEZ

9 Premio Acceso al Aprendizaje de la Fundación Bill y Melinda Gates

SOCORRO SEGURA

11 Las otras lecturas Las bibliotecas, los museos y los zoológicos como instituciones educativas y de recreación para los niños

PEDRO ROMERO MARTÍNEZ

15 El bibliotecario: primer usuario de la biblioteca

EDUARDO CAMPECH MIRANDA

19 Dar de leer a los niños, desde y hacia la biblioteca pública

NANCY SANCIPRIÁN

22 Los jóvenes y la experiencia creativa de la lectura

ROCÍO DEL PILAR CORREA AGUILAR

26 Las otras lecturas El índice y el pulgar de la lectura en el siglo XXI: la lectura en Internet

RAFAEL G. VARGAS PASAYE

Portada:

Lourdes Domínguez, *Sin título*, 2006

Suplemento.

La lectura y la sociedad del conocimiento
José Antonio Millán

La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta obtuvo la

CERTIFICACIÓN DE LA NORMA ISO 9001:2000

Beatriz Palacios

Fue concedida a sus Procesos “Desarrollo y procesamiento técnico del material bibliográfico”, “Instalación de nuevas bibliotecas”, “Instalación de Módulos de Servicios Digitales” y “Capacitación técnica básica del personal bibliotecario”



El 26 de octubre pasado, en el Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos en La Ciudadela, fue entregado el certificado de la Norma ISO 9001:2000 a la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, concedida a sus Procesos “Desarrollo y procesamiento técnico del material bibliográfico”, “Instalación de nuevas bibliotecas”, “Instalación de Módulos de Servicios Digitales” y “Capacitación técnica básica del personal bibliotecario”.

La ceremonia fue presidida por el Director General de Bibliotecas del Conaculta, Jorge von Ziegler, quien estuvo acompañado por los directores de área de esta institución, así como por el Coordinador Nacional de Innovación y Calidad del propio Conaculta, Marco Antonio Cadena, y por Jaime Acosta, Presidente de Calidad Mexicana Certificada (CALMECAC), organismo nacional de certificación y verificación.

En su intervención, Jorge von Ziegler dijo que la implantación de un Sistema de la Calidad en la Dirección General de Bibliotecas y la certificación de éste resume y genera “una nueva visión del trabajo en

nuestras instituciones en la administración pública. En este sentido creo que el logro consiste precisamente en dejar asentados los cimientos hacia una transformación necesaria e importante en nuestras prácticas organizativas, en la realización de nuestro trabajo cotidiano. Estos cimientos toman la forma de un Sistema de Gestión de la Calidad que ahora recibe su prueba principal, que es justamente la certificación que hoy se nos entrega, la cual representa la base de un esfuerzo que habrá de proseguir para que se mantenga y cumpla con sus revisiones periódicas y represente la implantación de prácticas que redunden en beneficio de los usuarios de nuestros servicios. Ahí se encuentra realmente su trascendencia: en la duración y desarrollo de este importante Sistema hacia los años por venir”.

Asimismo, hizo un reconocimiento a todos quienes intervinieron en este proceso para alcanzar la certificación, en especial a quienes formaron parte del Grupo de Mejora “que son realmente los artífices y los impulsores de este logro de la Dirección General de Biblio-



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

tecas, que aunque es un logro colectivo, en ellos encontró un elemento clave, un elemento decisivo. Es por ello que quisiera además de reconocerles a cada uno en lo personal, entregarles una constancia que patentiza de una manera muy sencilla pero con un gran simbolismo no solamente el trabajo realizado, sino también el reconocimiento de quienes formamos el cuerpo directivo en el Comité de Calidad de este Sistema que hoy se certifica”.

De este modo, les fueron entregados los respectivos reconocimientos a Arturo Domínguez, Pedro Venegas Velázquez, Enrique García Bautista, María Antonieta Gutiérrez, Daniel Bañuelos, Ricardo Arce, Juan Carlos Díaz, María de la Luz Trejo, Adriana Mira Correa, Carlos Alberto Salinas, Aarón Chargoy y Rubén de la Barreda.

Por su parte, Marco Antonio Cadena dijo que “sin duda este certificado es un gran logro, cuyo valor radica en que detrás de él está el conjunto de personas que lo construyen y lo mantienen todos los días, y es propósito de la Presidencia de la República que sea la calidad de nuestros procesos y servicios, el distintivo a través del cual nos perciba y reconozca la sociedad”. Agregó que este certificado se suma a los que ya han obtenido otras dependencias del Conaculta: las Direcciones Generales de Administración y Vinculación Cultural, el Centro Nacional de las Artes y el Instituto Mexicano de Cinematografía, y que “con estas experiencias nos estamos demostrando que los Sistemas de Gestión de la Calidad son posibles en nuestra institu-

ción y en el subsector cultura del gobierno mexicano”.

Finalmente, Jaime Acosta señaló que se debe tomar en cuenta “que hoy más que el fin es el principio, porque la certificación se mantiene con el trabajo de todos los días, con la actitud de colaboración, de liderazgo y de compromiso y la conciencia de que cada uno de quienes conforman la institución son parte fundamental de la cadena de producción de servicios. Hoy ustedes tienen que sentirse muy orgullosos porque forman parte de una institución certificada por un organismo mexicano, CALMECAC, reconocido por el Instituto Mexicano de Normalización y Certificación y adicionalmente por la National Accreditation Board (ANAB), de Estados Unidos, uno de los más importantes órganos de certificación en el mundo.”

La implantación en la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta del Sistema de Gestión de la Calidad basado en la Norma ISO 9001:2000, tuvo entre sus principales propósitos contribuir al cumplimiento de la Agenda Presidencial de Buen Gobierno establecida por el Ejecutivo Federal, sumar un instrumento de dirección que contribuya al logro del Programa Nacional de Cultura, acrecentar la consistencia y sistematización de los procesos a través de los cuales realizamos nuestros servicios, mejorar continuamente las prácticas de operación, elevar los niveles de confianza ciudadana en la administración pública y satisfacer de manera eficaz las necesidades de información de los ciudadanos que hacen uso de los servicios que ofrece la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. ♡

TALLERES DE CAPACITACIÓN BIBLIOTECARIA EN EL SEXTO CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Como parte de las diversas actividades que enriquecieron el programa de actividades del Sexto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, realizado del 21 al 23 de septiembre de 2006, en la capital del estado de Zacatecas, se impartió una serie de talleres dirigidos principalmente al personal bibliotecario de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, con el interés de brindarles herramientas útiles para el desempeño de su actividad diaria, al tiempo de propiciar el intercambio de experiencias profesionales, así como la formulación de propuestas para mejorar los servicios que ofrecen las bibliotecas públicas.

De este modo, se llevó a cabo el taller "Asesoría de descarte bibliográfico", cuyo objetivo fue informar a los bibliotecarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, de las nuevas disposiciones del Subcomité de Bienes Muebles sobre la facultad de las Coordinaciones Estatales de disponer del material descartado una vez que éste haya sido autorizado a través del Acta de Baja de Bienes Muebles. Este nuevo lineamiento será incluido en la segunda edición del instructivo *El descarte bibliográfico*, de próxima aparición.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Asimismo, a lo largo de las cinco horas de duración del taller, impartido por Nury Romero Romero, Alberto Guerrero Meneses y Alicia Cruz Granados, se dio a conocer a los participantes los fundamentos jurídicos, conceptos, procedimientos y trámites que conllevan el proceso de descarte bibliográfico, con el fin de mantener la actualidad y funcionalidad del acervo, retirando los materiales que ya no son de utilidad, para permitir su crecimiento y renovación con la llegada de nuevos títulos.

En el taller "Planeación estratégica de los servicios bibliotecarios", impartido por Pedro Venegas Velázquez y María de Lourdes López López, en el que participaron 52 bibliotecarios y promotores

culturales de diferentes estados de la República, se abordaron los principios básicos de la planeación estratégica como método de organización, que permite analizar e identificar sistemáticamente oportunidades y riesgos, para el establecimiento de políticas, objetivos, estrategias y mecanismos de ejecución y seguimiento. Asimismo, se ofreció a los participantes una serie de ejemplos de planeación estratégica de servicios bibliotecarios, desde los que pueden ser aplicados en una red estatal o municipal hasta los dirigidos a la planeación de los servicios de una biblioteca en particular.

Con el interés de mantener actualizado al personal que labora en las bibliote-



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

cas públicas, se estructuraron para esta ocasión dos talleres en los cuales se tomaron en cuenta el contexto social y geográfico de las bibliotecas, para detectar las necesidades tanto de los bibliotecarios como de los usuarios locales, los cuales fueron impartidos por Rocío Guerrero Camacho, Gorgonio Martínez García y María de la Luz Trejo.

Así, el taller “Estrategias básicas para la administración del trabajo en la biblioteca pública”, tuvo como objetivo que el personal directivo de las bibliotecas de la Red Nacional desarrollara las estrategias básicas para desempeñar eficientemente su actividad laboral. A lo largo de la sesión se abordaron temas como el papel de la biblioteca pública en la sociedad de la información, los servicios de la biblioteca pública y las herramientas para mejorar el trabajo en la biblioteca pública.

Por su parte, el taller “La biblioteca pública como una institución encargada del manejo integral de la información”, tuvo como propósito que el participante sumara los recursos necesarios de la comunidad en donde se encuentra la biblioteca pública, a fin de establecer el servicio de información integral. Para ello, se hizo re-

ferencia a temáticas relacionadas con la biblioteca pública del futuro como un centro de integración social y comunitaria.

En el taller “Desarrollando estrategias de motivación para el personal bibliotecario”, impartido por Yuria Burguete, se abarcaron los principios de programación neurolingüística, análisis transaccional, principios de la supervisión y un esquema desarrollado por la instructora donde, de manera simplificada, se abordaron directrices para que los participantes realizaran su propuesta personalizada, tomando como base los elementos creados para ello, con el interés de que al finalizar el taller, pudieran aplicar las técnicas propuestas en su ámbito bibliotecario, involucrando de manera positiva a sus compañeros de trabajo, lo que redundará en el fortalecimiento de la imagen de la biblioteca al sensibilizar y motivar adecuadamente al bibliotecario que atiende al usuario, permitiendo que potencie sus habilidades comunicativas y que se eleve la calidad en la atención al público.

Finalmente, el taller “Lecturas y lectores ayer y hoy”, que estuvo a cargo de Rocío del Pilar Correa Aguilar y Javier Ortiz Flores, tuvo como objetivo hacer un

recorrido general a través de la historia de la escritura para reconocer los momentos más importantes que transformaron el concepto de la lectura y de lo que hoy concebimos como un lector. Asimismo, se reflexionó acerca de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y se dieron a conocer los hábitos de los usuarios de Internet en México, resaltando la importancia de desarrollar nuevas competencias para la comprensión de la lectura en Internet, ya que las nuevas generaciones deben crecer educadas en la multiplicidad de soportes y modalidades de la información.

Adicionalmente se llevó a cabo una Reunión de trabajo con Coordinadores Estatales de Bibliotecas Públicas en la que se trató el tema “Bibliotecas en zonas de riesgo: Acciones preventivas, de atención y de restablecimiento ante los efectos de los fenómenos naturales en las bibliotecas públicas”, cuya exposición estuvo a cargo de Patricia Ruiz Guzmán y Javier Rangel Zarazúa, y la conferencia “Las nuevas tecnologías en el nuevo edificio de la Biblioteca Vasconcelos para el control y administración de su colección”, impartida por Luis Alberto Bueno Gaytán. ♡

El Gobierno de Nueva Zelanda donó un acervo de 42 volúmenes a la

BIBLIOTECA VASCONCELOS

LA BIBLIOTECA NACIONAL NEOZELANDESA SE ENCARGÓ DE SELECCIONAR ESTA COLECCIÓN

El gobierno de Nueva Zelanda donó el 9 de octubre pasado un acervo de 42 volúmenes a la Biblioteca Vasconcelos, en respuesta a la invitación hecha por el gobierno mexicano a través del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a diversos países con el propósito de que éstos aporten parte de sus colecciones a este centro bibliotecario, cabeza de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

La Biblioteca Nacional de Nueva Zelanda se encargó de seleccionar esta colección que reúne diversos aspectos de la historia y de la cultura de este país, como literatura, literatura para niños —considerada por los neozelandeses como su especialidad—, historia, artesanías, deportes y su propia versión del idioma inglés.

La ceremonia, que tuvo lugar en el recinto bibliotecario de Buenavista, estuvo presidida por la Presidenta del Conaculta, Sari Bermúdez; el Embajador de Nueva Zelanda, George Troup, y el Director General de Bibliotecas del Conaculta y Director de la Biblioteca Vasconcelos, Jorge von Ziegler.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Durante el acto, Sari Bermúdez expresó su agradecimiento al gobierno de Nueva Zelanda por contribuir al fortalecimiento de los acervos especiales provenientes de otros países, “los cuales permitirán a los usuarios tener acceso a la historia, el pensamiento, la literatura, el arte, las tradiciones y las expresiones populares de ese país”.

Asimismo, afirmó que “la presencia de Nueva Zelanda enriquece ahora el acervo general de la Biblioteca Vasconcelos y contribuye al diálogo mutuo entre nuestros países”.

Por su parte, George Troup resaltó que la compra de este material se realizó gracias a un fondo especial del gobierno de Nueva Zelanda para fomentar los vínculos entre los pueblos de su país y los de América Latina. “La cultura —dijo— es un elemento de primera importancia entre estos vínculos, y por eso ha sido uno de los principales ejes de nuestra embajada.”

Esta aportación se suma a las que otros países han realizado a la Biblioteca Vasconcelos, como la colección recientemente donada por el Gobierno de Canadá. ♡

Cincuentenario del COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

César Augusto Ramírez Velázquez*

El Colegio de Bibliotecología cumple sus primeros cincuenta años formando profesionales en el área bibliotecológica y de estudios de la información, por tal motivo, organizó del 4 al 6 de septiembre pasado, en el Aula Magna “Fray Alonso de la Veracruz” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, un evento conmemorativo.

La sola frase *cincuenta años* no refleja en absoluto todo el esfuerzo y las experiencias, tanto de profesores como de alumnos, que a lo largo de este tiempo han hecho posible la consolidación del Colegio, quien a la postre se ha convertido en el principal formador de profesionales en el área bibliotecológica a nivel nacional.

Uno de los objetivos primordiales de la conmemoración fue que la comunidad del Colegio (entendiendo a ésta como los profesores, egresados y estudiantes) pudieran intercambiar experiencias, solventar dudas, generar inquietudes y comentar diversos tópicos de la profesión, entre otros aspectos, con miembros de la comunidad bibliotecológica del país y del extranjero, proveedores de servicios e insumos y profesores de las distintas escuelas del país. La temática del programa académico giró alrededor de la historia del Colegio

y de las seis áreas que comprende el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información; presentándose varias ponencias y mesas redondas donde se abordaron temas tales como: 50 años del Colegio de Bibliotecología; Los recursos bibliográficos y de información en el siglo XXI; Las tendencias de la organización bibliográfica y documental; El personal profesional en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas; Los servicios bibliotecarios en la sociedad de la información; La investigación bibliotecológica en México; La formación de profesionales en México; La perspectiva de la docencia e investigación en el Colegio de Bibliotecología; La importancia de la enseñanza de las nuevas tecnologías de la información; El mercado de trabajo del bibliotecólogo; El futuro de la administración de servicios de información; La condición humanista del bibliotecario, y Estudios comparativos de los posgrados de México y España.

En el mismo programa se incluyó la presentación de dos libros publicados por el Colegio de Bibliotecología y que son fruto del esfuerzo conjunto de los profesores del mismo para apoyar con material didáctico al nuevo plan de estudios; es decir, que a los primeros dos libros titulados *Administración de servicios de información* y *Organización bibliográfica y documental*, editados en 2005, ahora se suman otros más que son *Servicios bibliotecarios* y *Recursos bibliográficos y de infor-*

* Coordinador del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

El español será el tercer idioma del mundo en 2050

De acuerdo a estimaciones de evolución lingüística, el español como lengua materna será el tercer idioma del mundo en 2050, superando al inglés y sólo detrás del chino mandarín y del hindú, informó el periódico *El Universal*. De acuerdo a Manuel Ángel Vázquez Medel, catedrático de Literatura y Comunicación en la Universidad de Sevilla, España, quien participó en la I Acta Internacional de la Lengua Española, congreso en el que 70 expertos analizaron el peso económico de este idioma, en Estados Unidos puede haber entre 40 y 60 millones de hispanohablantes, que hacen de este país el segundo del mundo de habla hispana, después de México y seguido de España, y en Brasil el español pasará próximamente de un millón de hispanoparlantes a 11 millones de estudiantes de español, lo que generará 210 mil profesores de español, de los que 45 mil se están preparando ya con ayuda del Instituto Cervantes. Para Vázquez Medel, estos hechos retratan un continente americano con una fuerte tendencia hispanoparlante, ya que también en Canadá el español tiene una presencia importante y, aunque el inglés seguirá siendo la lengua de comunicación internacional a mediados de este siglo, con 3 mil millones de hablantes, el peso del español será también decisivo en el panorama de la comunicación mundial.



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ

mación. Asimismo, se presentó el volumen *José Ignacio Mantecón. Vida y obra de un aragonés del destierro* en donde se hacen una serie de apuntes sobre la vida y obra del maestro Mantecón, por su autor y nieto Marco Aurelio Torres H. Navasal.

Los festejos del Cincuentenario incluyeron el montaje de la exposición *Cincuenta años del Colegio de Bibliotecología*, donde se pudieron apreciar diversos sucesos importantes para el Colegio, a través de un interesante recorrido histórico; dicha exposición se presentó en el área denominada La Alameda, de la Facultad de Filosofía y Letras. La investigación y curaduría corrió a cargo de Margarita Bosque Lastra y Ana María Sánchez Sáenz, ambas profesoras del Colegio e investigadoras en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

La muestra fue inaugurada el 28 de agosto por el Director de la Facultad de Filosofía y Letras, el doctor Ambrosio Velasco Gómez, y permaneció abierta al público hasta el 14 de septiembre. Por otra parte, en el marco de los Cincuenta años del Colegio, en marzo de este año se publicó la convocatoria abierta para el público en general del “Concurso de diseño del logotipo del Colegio de Bibliotecología”; la recepción de los trabajos tuvo como límite el 30 de junio, quedando registradas un total de 116 propuestas. El Comité evaluador del concurso, después de revisar cada una de las propuestas (la mayoría de excelente calidad), decidió de manera unánime otorgar el primer lugar y por lo consiguiente ganador del concurso al logotipo presentado por Jorge Santiago Jacinto, por lo que desde el mes de septiembre de este año el Colegio de Bibliotecología ya cuenta con un logotipo propio y personal que lo representará de ahora en adelante. El premio otorgado por la compañía Infoestratégica fue entregado por su director general, José Luis Ascárraga.

Dentro de los festejos del Colegio de Bibliotecología, en una emotiva ceremonia, el doctor Ambrosio Velasco develó una placa en el Laboratorio de Cómputo del Colegio, indicando que éste llevará el nombre del “Profesor Pedro Zamora Rodríguez”, quien fue uno de los más distinguidos bibliotecarios mexicanos del siglo XX y que, como mencionó el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, construyó una trayectoria que dejó su huella indeleble. En los tres días que duró el evento académico, se montó también una sala de expositores, en donde se contó con la presencia de cinco empresas e instituciones: Baratz, Library Outsourcing, Hemera, EBSCO y el CUIB, quienes mostraron sus productos y servicios a la comunidad bibliotecológica.

La clausura fue realizada por la maestra Claudia Lucotti Alexander, Jefa de la División de Estudios Profesionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la empresa Baratz ofreció un coctel en el lobby del Aula Magna.

Premio Acceso al Aprendizaje de la Fundación Bill y Melinda Gates

Socorro Segura

Es otorgado a bibliotecas que brindan acceso público y gratuito a las nuevas tecnologías de la información

El Premio Acceso al Aprendizaje que otorga la Fundación Bill y Melinda Gates a través de la Red Internacional para la Disponibilidad de Publicaciones Científicas (International Network for the Availability of Scientific Publications), representa un reconocimiento a los esfuerzos de quienes proporcionan acceso a la información a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, de una manera innovadora y gratuita. En este concurso pueden participar aquellas bibliotecas u organizaciones similares que ofrecen acceso a la información mediante el uso de computadoras y de la conexión a Internet.

El galardón, de hasta un millón de dólares, se otorga a instituciones que se encuentran fuera de los Estados Unidos, y que brindan acceso público y gratuito a las nuevas tecnologías a todas las personas, incluidos niños y jóvenes. Para merecer este reconocimiento, las organizaciones deben demostrar la forma en que ofrecen acceso a la tecnología y a la información y el tipo de capacitación tecnológica que brindan no sólo al público en general, sino también a su personal.

En la decisión para otorgar este premio, se da preferencia a quienes trabajen con grupos socialmente marginados, tales como usuarios de bajos ingresos, discapacitados o miembros de grupos minoritarios. Además los programas que lleve a cabo la biblioteca deben ser innovadores, es decir, proporcionar acceso a la tecnología de la información y servicios que no estaban disponibles anteriormente a la comunidad. Éstos pueden ser relativamente nuevos, de menor alcance, o iniciativas a largo plazo.

Para la selección, un comité asesor internacional integrado por bibliotecarios y expertos en tecnologías de la información, evalúa las solicitudes y propone a la Fundación Bill y Melinda Gates a los tres candidatos que más se apeguen a los requerimientos para, de entre éstos, elegir al ganador. Preferentemente se otorga a instituciones de países con escasos recursos o comunidades desfavorecidas y que no hayan recibido este apoyo anteriormente.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Manual para saber escribir

El Instituto Cervantes presentó en octubre pasado el libro *Saber escribir*, un manual que, huyendo de dogmas y buscando ser ante todo práctico, quiere servir de material didáctico para una enseñanza completa del español y ayudar al lector en situaciones concretas que puedan presentársele, informó la agencia de noticias EFE. “Con Internet, el correo electrónico y con los demás avances de hoy, vuelve la era de la escritura, y tenemos que propiciar que se escriba bien, en beneficio del idioma”, afirmó el director del Instituto, César Antonio Molina. Así, este volumen de 500 páginas, editado por Aguilar y coordinado por Jesús Sánchez Lobato, catedrático de Lengua Española, tiene el propósito de ayudar a todos aquellos que necesitan escribir, desde un profesional hasta un estudiante o a quien desee iniciarse en la escritura literaria. También es una herramienta de apoyo para organizar las ideas y presentar la escritura de la forma más clara posible, cuidando la coherencia en todo tipo de textos, ya sean expositivos, narrativos, dialogados o argumentativos. Asimismo, el manual, del que se han editado 15 mil ejemplares, está redactado teniendo muy en cuenta los nuevos medios de comunicación como Internet, los blogs, los SMS o el correo electrónico.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Desde que se instituyó el Premio Acceso al Aprendizaje de la Fundación Bill y Melinda Gates, los ganadores han sido la Biblioteca de la Municipalidad de Helsinki, en Finlandia (2000); la Biblioteca del Congreso, en Argentina, y Proyecto Bibliotecas Probigua, de Guatemala (2001); Biblored, en Colombia (2002); Proyecto Smart Cape Access, en Sudáfrica (2003); el Centro Rural de Servicios Bibliotecarios Evergreen, en China y las Bibliotecas Públicas Aarhus, en Dinamarca (2004); Shidhulai Swanirvar Sangstha, en Bangladesh (2005), y a Educación y Desarrollo Rural, de Nepal (2006).

La Red Internacional para la Disponibilidad de Publicaciones Científicas, es una organización benéfica dedicada a la educación registrada en el Reino Unido y su propósito es conseguir que todas las personas puedan acceder y contribuir a la información, las ideas y el conocimiento necesarios para impulsar un desarrollo sostenible y equitativo; su misión es habilitar el acceso a la información y al conocimiento de todo el mundo, haciendo especial hincapié en las necesidades de los países en vías de desarrollo. Para ello trabaja con colaboradores de todo el mundo que impulsan la creación y producción de información, de fomentar la colaboración y los contactos, de fortalecer las capacidades locales para gestionar y usar la información y el conocimiento.

Por su parte la Fundación Bill y Melinda Gates se apoya en las oportunidades sin precedentes que se generan en el siglo XXI para mejorar las condiciones de igualdad mundial en salud y aprendizaje. Fue creada en enero de 2000, a través de la fusión de la Fundación Gates para el Aprendizaje (Gates Learning Foundation), la cual trabajó para expandir el acceso a la tecnología, a través de las bibliotecas públicas, y la Fundación William H. Gates, que se enfocó en mejorar la salud mundial.

El plazo para el registro y envío de propuestas para concursar en la versión 2007 de este Premio vence el 31 de diciembre de 2006. El formato de solicitud se puede descargar en la página Web www.inasp.info/ldp/awards y deberá enviarse por correo postal a la siguiente dirección: INASP, 58 St Aldates, Oxford, OX1 1ST, RU, o al correo electrónico cpriestley@inasp.info, en el que además se puede pedir mayor información. ♡

Las otras lecturas

Las bibliotecas, los museos y los zoológicos como instituciones educativas y de recreación para

LOS NIÑOS

Pedro Romero Martínez*

El presente artículo tiene como objetivo fundamental proponer una serie de elementos que pueden ser implementados en bibliotecas, museos y zoológicos para que estas instituciones ayuden a que el aprendizaje de los niños en los salones de clase sea real, crítico y vivencial, ya que en la mayoría de las veces, desafortunadamente, y en todos los niveles de nuestra enseñanza, se basa en los apuntes que dicta un maestro, en un libro de texto o bien, en la entrega de un trabajo con fines evaluatorios.

Asimismo, este texto hace hincapié en el hecho de que aún cuando los museos y los zoológicos son visitados por los niños, las actividades y las dinámicas que en ellos se realizan no son muy diferentes de las que se hacen en los salones de clase, por lo cual es necesario motivar el juego en los niños para que el aprendizaje en estos lugares sea en verdad significativo.

Y quiero empezar esta parte del artículo más que con palabras y un discurso metodológico plenamente aceptado por las ciencias sociales, con algo completamente diferente, como lo son una serie de impresiones a nivel personal.

Tres momentos, entre millones, de los que espero formen mi vida, son con los que puedo empezar a hablar de lo que es y representa el misterio de la vida, que igual y muy bien me sirven para teorizar acerca del papel de las bibliotecas, los museos y los zoológicos.



Uno de estos momentos es la lectura de una obra de teatro de Stanislaw Ignacy Witkiewicz¹ en la cual un enfermo mental le dice a una monja que su mente, la de él, es un reloj sin tregua que no conoce su principio, su hora y su fin, y en el que él se ve constantemente obligado a vivir; otro, un momento que por supuesto se verá como ridículo y alienante

por una buena parte de la sociedad y que fue el gol más trascendente de la historia del fútbol hecho por el más grande de todos en este deporte: Maradona,² cuando en el Mundial del 86 y eludiendo a cuanto inglés se le puso enfrente anota un gol arrastrando el balón desde la media cancha hasta eludir al portero, y con el que dejó fuera a los ingleses de esa competencia; el último, cuando en una ya de por sí pesada noche de insomnio una amiga mía croata logra eludir la vigilancia telefónica de larga distancia de su trabajo y me dice con una profunda tristeza en su voz, que en su pueblo natal los están acribillando³.

De estos tres momentos lo que más quiero retener, lo que me sigue todavía haciendo estremecer, es la emoción de los mismos, el momento en el cual la lec-

*Es egresado de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP.

¹ Stanislaw Ignacy Witkiewicz, *El loco y la monja*, p. 5.

² Sobre Diego Armando Maradona recomiendo visitar su página en internet: www.geocities.com/Colosseum/1862/emaradon.html.

³ Me refiero al puerto de Dubrovnik en Croacia, cuando este pueblo comienza a ser masacrado por el poder Serbio en 1991, en la ya no última guerra entre países balcánicos.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

tura, la carrera con el balón, el rompimiento en lágrimas de Ana lograron transgredir la mecánica de la vida y se convirtieron en otros momentos mágicos desconocidos por mi mente y que me siguen acompañando como si los estuviera viviendo siempre y todavía como la primera vez.

Y eso para mí es el principal reto a afrontar cuando se plantea un proyecto biblioteconómico, ya sea el crecimiento bibliográfico, la adaptación a un sistema determinado, o la generación de materiales que informen sobre lo que tenemos en las bibliotecas; porque todos estos factores se basan más que en aspectos económicos y financieros, en conocer los puntos de emoción de los investigadores, estudiantes o cualquiera que se interese por alguna disciplina en especial, como las artes plásticas, la medicina, el medio ambiente o el derecho, para que el material que se encuentre a su alcance suscite en ellos esos momentos mágicos, esa emoción que nos da encontrarnos con los libros que nos hacen ser diferentes y encontrarle sentido al misterio de la vida, objetivo que deberían de plantear todas las profesiones humanas.

Pero esto que se escucha tan sencillo en verdad no es fácil, primero porque el cúmulo de conocimientos que ha generado la biblioteconomía no se ha expandido en forma bastante fuerte entre el resto de los demás

profesionistas, y nuestra labor no tiende a verse como un acto eminentemente cultural y educativo, sino administrativo y de vigilancia, incluso en muchos casos técnico y científico, en una sociedad en la que desgraciadamente los niveles culturales y educativos se ven infinitamente superados por actividades administrativas, y en donde a los niños que ingresan a los primeros años de su vida escolar más que dirigirlos hacia al juego y la creatividad, se les predispone para una sociedad automatizada y contable, donde no tiene cabida la expresión artística.

En teoría, todos los bibliotecólogos sabemos, y en esto podemos estar o no de acuerdo, que para que un sistema de gestión documental funcione bien y responda a las necesidades de información de sus usuarios se necesita una política de desarrollo de colecciones que tienda a incorporar nuevos materiales al acervo ya existente, descarte aquellos que ya no son útiles y que sólo ocupan espacio, mantenga en buen estado físico y libres de cualquier tipo de contaminación sus materiales, y que éstos se puedan reproducir, y también prestar a domicilio a los interesados en ellos, que su localización en los estantes no sea sumamente compleja y, finalmente, que sea de estantería abierta, es decir, que todos los usuarios puedan tomarlos para que así no sólo consulten o lean el material específico que

buscan, sino otros que tratando la misma temática puedan ampliar los conocimientos y el gozo inherente a la lectura y a la investigación.

Y al hablar de investigación y de lectura, de recreación y de consulta de materiales escritos, considero, y esto me parece muy importante, que ahí recae uno de los objetivos más amplios de la biblioteconomía: que todo trabajo de investigación, incluso aquel que se realiza en las universidades y que sirve solamente para alcanzar una calificación, está profundamente unido a un trabajo personal, o sea, a la afirmación de una cierta información contenida en un soporte documental, en la gran mayoría de los casos un libro impreso, que más que sumar datos relaciona unos con otros; y diciendo esto no creo estar inventando el hilo negro de la relación educación-biblioteconomía sino que dejo solamente discurrir un lenguaje biblioteconómico muy importante para nuestra sociedad.

Para elaborar un pensamiento cualquiera, incluso hasta el más simple, el que dictan por ejemplo los medios masivos de comunicación, para algunos, y de ahí hasta desarrollar todo un sistema de significados que desarrollen un arte complejo y cuya estructura anímica e interna sea compartida a un mismo tiempo por diferentes creadores en diferentes partes del mundo y sin conocerse, como sucede con las artes plásticas contemporáneas, es necesario darle forma a una construcción mental a la cual se le van agregando poco a poco elementos nuevos, y conforme más avanza el espectro de pensamiento y se articula una cuestión contemporánea se vuelve más necesario incorporar elementos del pasado, con referencias a otras civilizaciones, es decir, pasar de la asociación libre y en tiempo presente de ideas a otra asociación que tenga vínculos en el tiempo, con el pasado, y probablemente con una apuesta hacia el futuro.

De esta forma la información que nos es útil puede ser articulada alrededor de muchas líneas de pensamiento, originalidad, grado de trasgresión, de universalidad, contexto cultural, político y social de los creadores, discursos críticos sobre su obra, referencias a la historia de la humanidad, analogías con culturas y expresiones artísticas totalmente alejadas a las nuestras.

Desde la reconstrucción radical del sujeto propuesta, quiero creer que por Picasso, los creadores de todas las corrientes artísticas han ampliado cada día más sus límites, multiplicando los soportes, los géneros, los lugares, de manera tal que en la actualidad todo lo existente es arte si uno lo quiere ver así: del graffiti al performance, del sonido a la instalación de video, y todo sin importar muchas veces la autoría o el lugar de realización del evento.

Dentro de este mundo en constante evolución y en movimiento, donde cada uno debe constantemente reexaminar los indicios y las huellas que construye, se deben considerar a las bibliotecas como elementos en proceso que seleccionan información, la empaquetan, proponen nexos históricos o estilísticos, construyen significados, y explican sus elecciones, y en el caso de las obras contenidas en los museos, sus significados, ya que son cada día más los artistas que hacen uso de los catálogos ya no para mostrar su obra sino para explicarla, ya que en muchos casos el motivo que le dio vida a la pieza artística surgió de un pensamiento intelectual llevado por fuerza a la metáfora y no como una emoción múltiple que necesariamente deba de ser compartida.

Se inauguró el Centro Cultural Guanajuato

El pasado 7 de septiembre el Presidente de la República, Vicente Fox, inauguró el Centro Cultural Guanajuato, que contribuirá a la difusión de la lectura y de las artes en la región. El primer mandatario dijo que “fortalecer la lectura y difundir las artes es contribuir a que los ciudadanos sean libres, conscientes de sus derechos y obligaciones, comprometidos por una nación más justa”, y enfatizó los avances que en esta materia han tenido lugar durante su administración, como la creación de más de mil bibliotecas públicas y la instalación de aproximadamente 850 mil bibliotecas de aula que cuentan con libros de temas diversos, además de la reciente puesta en marcha de la Biblioteca Vasconcelos, cerebro de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. El Centro Cultural Guanajuato, que entre sus múltiples espacios incluye una biblioteca especializada en artes, forma parte de la red de descentralización de la infraestructura cultural, cuyo propósito es ampliar las opciones de estudio de los futuros creadores, acción en la que el Centro Nacional de las Artes participa con los tres niveles de gobierno en la instalación de siete centros estatales de las artes en diversas regiones del país. Además, en este nuevo espacio la Universidad de Guanajuato imparte la licenciatura en Arte y Cultura, una novedosa oferta académica.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

De esta manera y creando nuevas necesidades de información, nuevos vínculos en el tiempo que genera la lectura, y nuevas posibilidades para transgredir el presente que provoca la investigación, la biblioteca de hoy en día se debería asegurar así nuevos intercambios: de materiales con otras bibliotecas, de usuarios entre bibliotecas, de lectores, de investigadores, de niños que cada día se acercan más a la lectura y a las actividades recreativas que fomentan las bibliotecas.

Por otra parte, para continuar manifestando su presencia social, las bibliotecas deben de inmiscuirse en las discusiones intelectuales, sociales, democráticas del nuevo espacio geopolítico que representa el actual mundo, desgraciada e inevitablemente globalizado.

Las bibliotecas deben asimismo aumentar los accesos a los contenidos de los materiales impresos, proponiendo actividades de acercamiento a las bibliotecas y produciendo además de nuevos tipos de documentos, más lectores que se acerquen a sus instalaciones y que generen nuevos conocimientos.

Las bibliotecas no deben conformarse con ser simples instancias de tránsito de información. Para mantenerse como polos vivos y de referencia, deben participar activamente en las cuestiones que preocu-

pan a los creadores, desarrollar sus capacidades de exposición, proponer síntesis. La dificultad es ser, por una parte, crítico del material, y por la otra cómplice de una emoción humana que muchas veces nos toca de muy lejos, pero la apuesta finalmente está delineada sobre ese camino y sobre ella hay que trabajar, y mucho.

Finalmente deseo terminar este artículo refiriéndome a los zoológicos. Todavía no conozco uno en México que tenga biblioteca, y si la tiene, esta biblioteca no realiza funciones de investigación a favor de alguna especie animal, ni de fomento de la cultura, o de recreación promoviendo actividades lúdicas o de contacto de los niños con los animales. Hay avances en delfinoterapia, pero igual estos avances se podrían dar con otros animales; hay zoológicos donde se puede tocar a ciertos animales, pero se hace más

por negocio que por el deseo de integración. Además no hay que olvidar que la fauna mexicana es una de las más diversas del planeta, y se le debería dedicar muchos cuidados e investigación.

Los zoológicos, así como las bibliotecas y los museos son entonces instituciones que debemos de hacerlas cada vez más presentes y notorias en nuestra sociedad porque de ellas puede depender que el olvido no venza a la memoria, o lo que es lo mismo, el poder a la belleza. ♡

Obras Consultadas

Blazina, Vesna, *Memoricidio o la purificación cultural: la guerra y las bibliotecas de Croacia y de Bosnia Herzegovina*, traducción de Pedro Romero Martínez, revista *Momento Pedagógico*, núm. 22, primavera de 1999.

Dewey, Melvin, *Dewey Decimal Classification: edition 20*, Forest Press, Albany, 1989.

Eco, Umberto, *La estructura ausente*, Lumen, Buenos Aires, 1972.

Knobler, Nathan, *The visual dialogue*, Holt, Rinehart y Winston, Nueva York, 1971.

Romero, Pedro, *Manual de Operaciones del Centro de Documentación del Museo Rufino Tamayo*, 1998.

Witkiewicz, Stanislaw Ignacy, *El loco y la monja*, versión teatral de Pedro Romero Martínez.

El bibliotecario: primer usuario de la biblioteca

Eduardo Campech Miranda

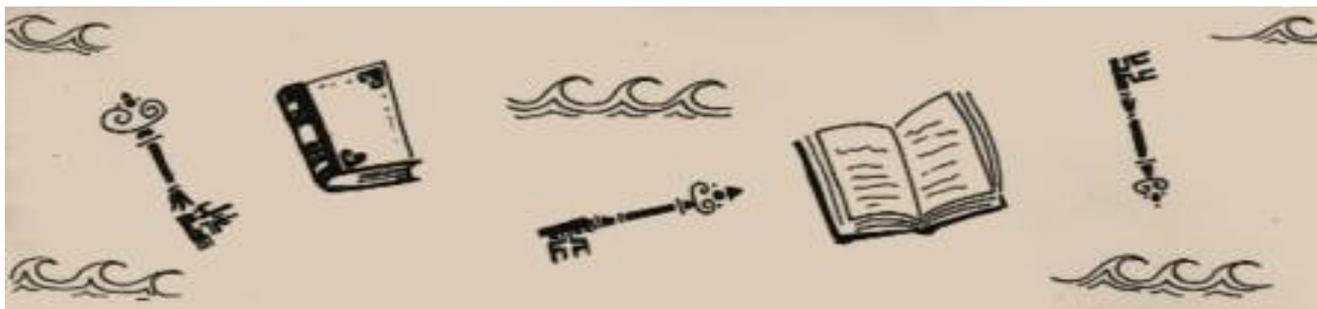


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

El primer usuario de la biblioteca, por definición y por congruencia, debe ser el bibliotecario. Éste debe erguirse como el experto en libros, y por consiguiente, en lector. Es decir, si un carnicero es vegetariano, si un carpintero es alérgico al aserrín, si un albañil no sabe diferenciar entre la cal y el cemento, o sencillamente si un médico se siente aterrado y llega a desmayarse por presenciar una hemorragia, entonces dudaremos mucho de contratar los servicios de cualquiera de estos profesionales. Lo mismo sucede a la sociedad cuando se enfrenta a un bibliotecario que en su infancia o adolescencia fue vacunado contra la lectura. Y hablo en este caso de bibliotecarios porque es el ámbito que nos ocupa, pero esta recomendación bien puede hacerse expansiva a todos los mediadores de lectura.

Iniciaré haciendo un breve recuento de mi experiencia como lector y formador de lectores. Recuerdo mi terror y emoción la primera vez que ingresé a una biblioteca. Cursaba el segundo de secundaria. Y era así porque sencillamente yo no era lector. En esa época tuve la fortuna (ahora, al pasar de los años, creo que fue más un infortunio) de que en la materia de español, nos obligaban a leer las ediciones de Porrúa y que en su gran mayoría incluían un estudio introductorio

y un argumento. Suficiente para presentar la evaluación correspondiente y aprobar con la consigna de que “después del seis todo es vanidad”. Así pasaron junto a mí *Santa* de Federico Gamboa, *El Zarco* y *Navidad en las montañas*, de Ignacio Manuel Altamirano, *Comedias* de Juan Ruiz de Alarcón, *Cuatro comedias* de Molière, pero sólo eso; pasaron por mis manos y no por mis ojos, neuronas ni corazón.

Sería hasta tercer grado cuando mi entonces maestra Claudia Pastrana nos “recetó” *Canasta de cuentos mexicanos*, de B. Traven. Fue el primer libro que leí completo. En ese mismo año descubrí la poesía modernista y en un juego fortuito propiciado por la ignorancia, confundía las letras de “Nocturno a Rosario” de Manuel Acuña con la canción *Ella* de José Alfredo Jiménez. Y no era extraño que cantara el primero y recitara la segunda. Hago este recuento sencillamente porque es la base para mi trabajo de bibliotecario y promotor de lectura (de hecho al decir bibliotecario debo incluir al promotor de manera indisoluble).

Años después me encontraría en esta ciudad de plata y cantera, cumpliendo un sueño: laborar en la Biblioteca Central Estatal de Zacatecas. El primer día de trabajo intercambié impresiones con algunos compañeros, entre ellos Arturo Briseño Soriano y José Luis Martínez Rodríguez, ambos intendentes.

Nueva base de datos para consulta en la Biblioteca de las Artes

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Centro Nacional de las Artes y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, recientemente firmó el convenio de colaboración con la Asociación de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (Adabi), con el fin de crear una base de datos para dar mayor eficiencia a la consulta de información que ayude en los procesos académicos, de investigación y experimentación de los creadores artísticos. Este convenio da continuidad a la colaboración que se inició desde hace un año con el fin de acercar el material a un mayor número de personas y preservar esta colección, ya que los usuarios no tendrán que manipular los materiales al realizar la búsqueda y la selección de imágenes. Para ello, la Adabi llevará a cabo la estabilización de 5 mil imágenes y la catalogación de 25 mil más de la colección fotográfica de las artes plásticas. Así, paulatinamente el acervo bibliográfico y documental podrá ser consultado vía electrónica por la comunidad educativa, cultural y artística, y todos aquellos interesados en estos temas.

Nueve o diez años después, las cosas habían cambiado. Arturo y José Luis ya eran bibliotecarios, su trabajo constante era reconocido con una oportunidad. Se generó un proyecto de gestar un área al interior de la biblioteca que se dedicara exclusivamente al fomento de la lectura. En ella iniciamos la ingeniera Perla Martínez Murillo y un servidor. Una de las primeras acciones implementadas fueron los círculos de lectura con los compañeros. La dinámica se modificó y el interés comenzó a centrarse en la manera adecuada de leer en voz alta. El bibliotecario con más entusiasmo fue José Luis. Hasta entonces, él consideraba que leer en voz alta correctamente era una cuestión genética, una virtud con la que se nace. Le comentamos que el trabajo y la práctica eran las herramientas que le permitirían dominar la técnica de esta modalidad de lectura.

José Luis confesaba no ser lector. Es más, que no le gustaba leer. No recuerdo con claridad si surgió de él o de nosotros la inquietud de recomendarle un libro. En ese instante recordé mi paso por la secundaria, a la maestra Pastrana y *Canasta de cuentos mexicanos*. José Luis quedó atrapado por los cuentos de Traven. Acabábamos de generar otra cuestión común para ambos: nuestro primer libro. El siguiente fin de semana José Luis sacó en préstamo *El perfume* de Patrick Süskind —sí, José Luis ya había tramitado y utilizaba para él su credencial de préstamo a domicilio. A primera instancia me parecía un riesgo que un nuevo lector se enfrentara a un texto cuyos referentes suponía estaban fuera de su alcance. Aunado a ello, la tipografía me parecía podría ser un obstáculo (cuántas veces no hemos escuchado como pretexto o como preferencia que “las letras están muy chiquitas”), pero finalmente eran prejuicios míos, porque el lunes, José Luis había leído completo el libro. ¡*El perfume* leído en dos días por un lector inicial! ¿y decimos que no tenemos tiempo de leer?

Posteriormente José Luis siguió leyendo y seguimos recomendando: *Clemencia* de Ignacio Manuel Altamirano, *Días de pinta*, rica antología de cuentos modernos, y comenzó a apasionarse por la poesía. José Luis leía en su casa en voz alta, al grado de que su esposa e hijos le preguntaban si estaba loco; su entrada a la biblioteca era a las 9:00 horas y llegaba una hora antes, y en el silencio de la sala general se ponía a leer en voz alta. En la capacitación para Mis Vacaciones en la Biblioteca 2003, José Luis quiso integrarse con todo su entusiasmo para aprender más. Así lo hizo y su desempeño fue sobresaliente al grado de que al siguiente año la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta lo invitó a que cursara el Diplomado en Promoción de la Lectura ofertado por la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, IBBY México. Ahora, no hay duda, José Luis es un lector y esto se refleja en las bibliotecas del municipio de Guadalupe, Zacatecas, donde es Coordinador y contagia el amor por los libros y la lectura.

Si un bibliotecario no es lector, si no conoce los libros, no podrá hacer recomendaciones. Por ejemplo, si una señora llega a la sala general y pide un libro de García Márquez, un libro de cocina mexicana o *Arráncame la vida* de Ángeles Mastretta, sencillamente recurre a los catálogos y asunto solucionado. ¿Qué sucede si alguien nos solicita un libro para llorar, para reír, para leer en familia, para emocionarnos, para sentir miedo, para leer en el baño, para leerlo a la pareja después de hacer el amor? Si el media-



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

dor, ahora bibliotecario, no está familiarizado con los libros, se encontrará con la dificultad de que los catálogos públicos sólo son tres: autor, tema y materia. ¿Qué tal ir generando con los mismos bibliotecarios y con los usuarios un catálogo de sensaciones, evocaciones, emociones, espacios y momentos de lectura? Acercarnos a los lectores e iniciar una conversación e intercambio de opiniones en torno a los libros. Si no somos lectores, acercarnos al usuario que sí lo es. Y si lo somos, acercarnos al que espera una orientación y deposita su confianza en nosotros.

Hemos llegado pues a otro aspecto fundamental en la formación de nuevos lectores: el saber escuchar. Ya comenté lo sucedido con José Luis y su proceso lector. Si mis múltiples interrogantes y dudas de su capacidad de entendimiento, comprensión y disfrute de *El perfume* se hubiesen interpuesto como una especie de censura, seguramente José Luis no leería el texto. Voy a referirme a otra experiencia en este sentido.

En octubre del año pasado, el señor Raymundo Márquez acudió a la biblioteca para solicitar actividades de lectura para los niños del mercado “Alma Obrera”. Él es el representante de los locatarios del lugar y junto con su esposa María de Jesús Correa y otros comerciantes como Jovita Oseguera, estaban interesados

en ofrecer opciones de desarrollo a la población de una colonia humilde de la periferia zacatecana.

Este trabajo quedó inconcluso en abril o marzo pasados, pero arrojó importantes datos y confirmó otros. Durante estos meses se involucraron los siguientes compañeros y compañeras: Víctor Hugo García Sandoval, Lucía García Carrillo, Arturo Briseño Soriano, Javier Pinedo Pinedo y la maestra Laura Soto Malto. Todos ellos en su oportunidad trabajaron con niños. Se llegó a convocar a veintiocho. Por mi parte, trabajé con jóvenes y adultos. Desde luego hubo más eco de los segundos, pero nunca pasaron de cinco o seis.

En un principio llevé lecturas que consideré “adecuadas” para ellos: *¿Águila o sol?* de Octavio Paz; *La feria*, *Confabulario* y *Estas páginas mías* de Juan José Arreola; *El Llano en llamas* de Juan Rulfo, entre otros. Los escasos tres o cinco adultos que acudían se llevaban los libros a su casa. Y yo creía que los leían. Sin embargo, no contaba con ningún indicador que así fuera, salvo algunos comentarios del señor Raymundo. Hasta que un día una charla detonó lo que sería la nueva dinámica de la actividad.

Conversando, con la finalidad de sensibilizar en torno al tema de los hijos, comencé platicando un fragmento de mi historia de vida. Tenemos estereotipos

En México, el primer museo del mundo dedicado a la Economía

México es el primer país que abre un espacio para el fomento de la ciencia económica, informó el periódico *La Jornada*. El Museo Interactivo de Economía está ubicado en el antiguo convento de los Betlemitas en la calle de Tacuba, entre Bolívar y Filomeno Mata, en el Centro Histórico de la ciudad de México. El edificio colonial fue construido por encargo de la hermandad Betlemita, dedicada a atender enfermos y enseñar a los niños, la cual fue suprimida por la corona española por haber dado apoyo a los insurgentes en la guerra de Independencia. Posteriormente fue utilizado como vecindad y como hotel, antes de quedar reducido a escombros. Para su recuperación, el Banco de México ha invertido 1.6 millones de dólares anuales desde su adquisición en 1990, con el doble objetivo de devolver el edificio a la sociedad y de crear un museo dedicado al fomento de la Economía. La idea es introducir a la población en las nociones básicas de la ciencia económica, y concientizar sobre la importancia y el uso que ésta tiene en su vida cotidiana. El museo albergará también una sala especial sobre el funcionamiento y objetivos del Banco de México y la colección numismática del banco central, que es la más valiosa del mundo en cuanto a moneda novohispana se refiere.

que son lapidarios o estigmáticos, uno de ellos son las conversaciones que se vierten en este tipo de espacios: “¡pareces verdulera!”, “¡hasta parece mercado, puros chismes!”. Pues bien, al concluir mi participación, Jovita, quien tiene un local de gorditas de guisados, me preguntó muy seria: “¿Qué no ha leído a Carl Jung?”. Aún no salía de mi sorpresa cuando María de Jesús Márquez, la señora de la tortillería, secunda la explicación que me daba Jovita: “Eso también lo dice Freud”.

¿Cómo habían llegado esos autores y esas lecturas a un espacio como el mercado? Sencillamente porque ambas mujeres habían estado en un curso de metafísica o gnósticos, o algo por el estilo y ahí les habían compartido algún material de estos autores. Fue entonces que se me ocurrió preguntar acerca de su creencia en el zodiaco y vidas extraterrestres y temas afines.

Para la próxima sesión llevé un título que encontré en el área de cocina de la biblioteca *Cocina Zodiacal*, y otro texto de divulgación científica *Vida extraterrestre*, ambos fueron solicitados para leerlos en sus casas. Ese fue el inicio de conversaciones y recomendaciones de los libros que se leían. Entre los asistentes se comentaban los libros y ofrecían sus puntos de vista. Desafortunadamente dejamos de acudir con regularidad y cuando volvimos, ya no encontramos a nadie.

A manera de conclusión me gustaría enunciar y resumir dos enseñanzas que adquirí con estas dos experiencias, las cuales a los ojos de los teóricos podrían parecer Verdad de Perogrullo, y que sin embargo me convencen y motivan para seguir trabajando en la formación de lectores con jóvenes y adultos: La primera es que no echemos en saco roto nuestra propia formación, retomemos las lecturas que nos hicieron disfrutar y nos abrieron otros mundos; y la segunda que escuchemos a los destinatarios de nuestros esfuerzos, sus intereses son tan válidos como el que más, para que de esta manera tengamos un cimiento en el cual apoyarnos al momento de la selección de libros para un sector específico. Ambas cuestiones se consiguen siempre y cuando seamos lectores y, por consiguiente, usuarios de la biblioteca.

Para terminar, contaré una última anécdota con un compañero bibliotecario que, creo, es un buen ejemplo de lo que la lectura puede generar, descubriéndonos, encontrándonos, conociéndonos, una y mil veces. En una búsqueda que no se agota.

Entre los soportes textuales que mayor demanda tienen entre los usuarios y trabajadores de la biblioteca está el diario deportivo *Esto*. El fútbol es una de las pasiones de los bibliotecarios. Observando esta situación me acerqué a uno de ellos, Antonio Hernández Saucedo, “Toñito”, como lo conocemos. Le ofrecí un libro que acababa de adquirir, *El fútbol a sol y sombra* de Eduardo Galeano, mismo que no tiene imágenes más allá de unas sombras a manera de viñetas, de cuerpos humanos practicando este deporte. En él se cuentan las hazañas y el contexto histórico social que las enmarcan. Cuando “Toñito” me entregó el libro lo hizo con el siguiente comentario: “Está bueno el libro. ¡Qué golazos!”

Este texto fue presentado en la mesa “Nuevos lectores, nuevos usuarios”, del Sexto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, realizado del 21 al 23 de septiembre de 2006 en la ciudad de Zacatecas.

DAR DE LEER A LOS NIÑOS, DESDE Y HACIA LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Nancy Sanciprián

En un hermoso libro que se llama *Como una novela*, Daniel Pennac nos comparte sus experiencias de vida en la labor de enseñar literatura a jóvenes estudiantes, la mayoría de ellos no lectores, al inicio de su encuentro con el maestro que, convencido de las potencialidades del texto, de cada texto elegido, logra al paso de los días entusiasmarlos por leer.

Una de las claves de esa labor apasionada y eficiente era, su convicción de que los niños, los jóvenes y los adultos tienen derechos como lectores, incluso el derecho a no leer. Paralelamente, Pennac, asume la responsabilidad de saber que para motivar y formar a las jóvenes generaciones frente al libro y la lectura hay que actuar con total generosidad; dispuestos a “dar de leer” como quien da de comer.

Esa certeza ha sido inspiradora para quienes en los años recientes hemos participado en programas y acciones para promover gratos encuentros con los libros y la lectura, sobre todo, cuando de niños y jóvenes se trata.

Y es que las bibliotecas públicas son frecuentadas, mayoritariamente por niños y jóvenes, de ahí que una parte impor-

tante de esos programas e iniciativas institucionales se destinen a ese sector de usuarios de los servicios bibliotecarios en nuestro país.

La experiencia de trabajo que ha acumulado la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, en las dos décadas recientes tiene el gran valor de conciliar, programas objetivos y acciones concretas, con las necesidades e inquietudes de las personas que asisten y hacen uso de las bibliotecas públicas de manera cotidiana.

Precisamente, el fomento a la lectura, se asume como una de las tareas sustantivas de las bibliotecas públicas. Su labor de orientación y oferta de información al usuario, no se concibe integral si no se suma a ello la tarea de la formación de lectores.

Durante todos esos años en que se fue desarrollando la Red Nacional de Bibliotecas Públicas —que comenzó con unos cuantos recintos y hoy en día cuenta con más de 7 mil en operación— México y el mundo se han transformado. Ha habido un importante despliegue de nuevos recursos tecnológicos aplicados a la información y la comunicación, y esto ha hecho posible que actualmente el concepto de biblioteca también se haya transformado.

Así pues, en ese tránsito de la biblioteca tradicional a la biblioteca del siglo XXI, o biblioteca híbrida, como la llaman los escandinavos, incluso la forma en que los usuarios, los estudiantes y los investigadores hacen uso de las bibliotecas ha cambiado.

Por supuesto que las premisas básicas que dan sentido a la misión de esta institución permanecen. Así la define la IFLA:

...una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, a la información y al trabajo intelectual a través de una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad en igualdad de condiciones sin distinción de raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de escolaridad.

Sin embargo, en el diario desempeño de sus tareas, los profesionales de las bibliotecas han ampliado su propia concepción de lo que estas instituciones pueden

llegar a ser, del papel central que deben ocupar en la vida de las comunidades; ya sea en las grandes ciudades, como en las pequeñas poblaciones rurales.

Y en ese compromiso, los bibliotecarios que deciden ser promotores de lectura, ya sea por iniciativa propia o a partir de sus tareas encomendadas, salen de la biblioteca, llevan la biblioteca a donde está la gente. Esa labor extramuros ha dado fruto y en todos los casos en que se realiza, pone de manifiesto una realidad; todos, niños, jóvenes, adultos, estudiantes, trabajadores, amas de casa o comerciantes, todos somos “gente de letras”, seres formados, bien o mal a partir de la oralidad, de las palabras y de los relatos, que escasa o profusamente; con mezquindad o en abundancia nos han dado. En la casa, en las horas en que no hay que ir a la escuela y, por supuesto, en algunos casos, incluso en la escuela.

Al respecto, Rodolfo Castro, narrador oral, cuentero, teatrero y maestro de escuela señala con gran claridad en su libro *La intención de leer, la intención de narrar* que:

Somos lecto-narradores de tiempo completo. Todo se está narrando. Somos lectores conscientes e inconscientes desde mucho tiempo antes de aprender a leer en los libros. Leemos desde siempre, leemos porque no nos queda de otra, porque sólo así podemos entender y entendernos con el mundo.

Comenzamos a leer cuando aspiramos la primera bocanada de aire, y quizás antes. En ese momento empezamos a narrar en nuestra memoria, en los gestos, en nuestro carácter, en los que nos ven y al verlos nos leen.

Leer libros es la consecuencia de esas otras lecturas y narraciones que se producen de forma previa, y luego simultánea, a la lectura de libros.

Esa capacidad de ser lecto-narradores de tiempo completo, habrá de considerar-



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

se siempre que se quiera animar a otros a disfrutar del libro. Asimismo, habrá que encontrar estrategias para estimular y agudizar esa capacidad de observación, sobre todo en los niños pequeños.

De ahí, también la relevancia de la lectura de imágenes, como parte de un complejo proceso, y como una práctica que no debiera ser exclusivamente para niños. Así lo expresan los miembros del hoy extinto Taller de Animación a la Lectura del Fondo de Cultura Económica, en uno de sus artículos (“Cómo acercarse a un libro de imágenes”, publicado en *Espacios para la lectura*, FCE, 2002, p. 12):

En este mundo saturado de información visual los libros de imágenes ofrecen un descanso frente a esa cultura visual altamente agresiva e impositiva. Se les ha identificado tradicionalmente como obras para niños y específicamente para niños que no saben leer. Y son, en efecto, una excelente introducción a la lectura y una buena forma de ayudarlos a nombrar los objetos del mundo. Pero los libros de imágenes son mucho más que eso. Por eso es lamentable que tan pronto aprendemos a leer los desechemos. No sólo nos privamos de un gran placer, le quitamos a nuestra formación lectora la posibilidad de acercarnos a una faceta de la realidad.

Por el poder movilizador de emociones y afectos que tienen las imágenes,

compartir la lectura de un álbum posibilita espacios de comunicación de gran riqueza. Pero también la lectura solitaria de un álbum puede ser muy estimulante.

Los libros de imágenes suelen ser objetos hermosos que muchas personas —lectores o no— gustan tener. Además del amor a la lectura despiertan el amor al libro.

Propuestas como éstas han sido también retomadas por bibliotecarios y ellos han compartido con nosotros los resultados de esa labor, en la que los niños generan relatos propios, y en una dinámica siempre asociada, advierten ser ávidos devoradores de relatos.

Así lo expresa maravillosamente el joven escritor español Isaac Rosa —quien el año pasado obtuvo el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos— cuando nos habla (en la página www.lecturaextremadura.com/images/stories) de su “lectora salvaje”:

Yo, de poder elegir mi perfil lector, no querría ser el lector macho de Cortázar, ni el lector diamante de Coleridge. Lo que de verdad querría ser, al menos en ciertos momentos, ante ciertos libros, es un lector salvaje. Para que entiendan qué es un lector salvaje, he traído conmigo un buen ejemplo: mi hija, una auténtica lectora salvaje.

Me explico. Mi hija no ha cumplido aún los dos años. No sabe leer. Así que, como comprenderán, lo de salvaje no lo digo como sinónimo de voraz en sus lecturas. Tampoco salvaje en el sentido en que eran salvajes los detectives poetas de Roberto Bolaño. Ni con el significado de bárbaro, destructivo, de arrancar páginas a los libros o pintarralearlos y subrayarlos, como hacen algunos usuarios de biblioteca desconsiderados. Ella es salvaje en el sentido que dio Rousseau al mito del “buen salvaje”: el salvaje, el hombre sin civi-

lizar, sin corromper, que representa la humanidad en su estado natural. Ese espejo nostálgico donde la sociedad, desencantada, busca su naturaleza perdida, su inocencia adánica. De la misma forma, nosotros, lectores en ocasiones demasiado domesticados, añoramos ese estado de salvajismo desde el que nacimos a la lectura, esa inocencia original.

Mi lectora salvaje se relaciona con los libros de forma natural. Los coge de la estantería, los cambia de sitio, los abre, los hojea, los abandona cuando se aburre. No siente ante ellos reverencia, ni miedo, ni complejos. No los considera algo extraordinario. Ni mucho menos imprescindibles. Ni fuente de prestigio. No se plantea si tiene pocos libros, si querría tener más, tenerlos todos.

Es tan salvaje que para ella aún no se ha inventado la escritura. Los relatos son orales, son cuentos, son canciones. Cuando me pide que le lea un cuento, cuando sigue las ilustraciones, se identifica con el relato de forma automática, rutinaria, no por una necesidad de evasión, de sueño, de huida de la realidad, de pretender otras vidas más soportables, más ricas. No es que quiera ser la protagonista de los cuentos; es que ella lo es siempre, porque su mundo es pequeño, y de qué otra cosa va a hablar un libro sino de ella. Los libros, todos, hablan de ella, y de sus cosas.

Pues, a esos potenciales lectores, a esos que no han traspasado el umbral de la alfabetización y ya disfrutan de las historias que les podamos dar, leer y contar, a ellos les dedicamos en lo fundamental nuestra labor institucional, y al hacerlo, por eso insistimos en la necesaria vinculación de los actores que inciden en la formación de un lector: la familia, la escuela y la biblioteca; o mejor dicho, el mediador familiar, el mediador maestro; el mediador bibliotecario y promotor de la lectura.

Así que habría que conciliar la misión

de la biblioteca pública, con el lugar de la familia y de los auténticos maestros, que propician el que niños y jóvenes adquieran la afición, el gusto, el vicio de leer. Pero hay que tener presente que todas las aficiones, como los vicios y como los hábitos y los oficios, se adquieren y se nutren gradualmente. Siempre, resultan más fortalecidos en la medida en que interviene un buen mediador, como señala Montserrat Sartó en *Animación a la lectura con nuevas estrategias*:

El niño necesita un mediador que le eduque para leer, que sirva de puente entre él y el libro, le descubra el valor de la lectura y tenga con él un seguimiento hasta que termine el proceso lector, hasta que alcance su autonomía.

Por todo esto, habría que hacer hincapié en el hecho de que en las familias, a los niños, generalmente, se les dote de una gran variedad de objetos y posibilidades para la recreación, reduciendo si no es que en algunos casos hasta excluyendo al libro. Al libro que no tiene un sitio en la curricula escolar, el libro que el niño pide, porque le gustó cuando lo vio en la librería; ese que disfruta que se le lea una y otra vez.

Esto es revelador, el que en muchas casas haya una muy escasa o no hay una biblioteca familiar. Al respecto el maestro Andrés Henestrosa, ese gran lector que entre sus recuerdos entrañables platica de libros, de leyendas y de sus lecturas. Así se refiere a la necesaria calidad y al apego que debiera surgir en la propia experiencia lectora: "A los veinte años yo ya había leído muchos libros; creo poder decir que a los cuatro de haber llegado a México había leído ya una biblioteca. Y es que una biblioteca lo mismo son diez libros y no lo son un millón"

Esa afirmación es contundente, como lo es la que hace el poeta y editor Juan Domingo Argüelles en su libro *Qué leen*

los que no leen. El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer (Paidós/Croma, México, 2003, p. 80), cuando opina:

...algo que ha faltado en México para que la adicción al libro y la lectura prosperen; la biblioteca familiar, en la cual diez libros constituyen el principio de una tentación, el arranque de una vocación y la gloriosa oportunidad de caer irremediabilmente en un vicio.

Estas bibliotecas se forman con los libros leídos placenteramente, los cuales se conservan por ese recuerdo de goce.

Ese es el sentido último de la tarea permanente de "dar de leer", hacerlo en todos los escenarios, en todas las edades, para que de esa forma el niños o el adolescente cualquier día visite con gusto la biblioteca, porque ya sabe que ahí hay una mina y sabe seleccionar lo que necesita y encontrar lo que le gusta. Y ¿cómo lo aprenderá si no es disfrutando de los libros y la lectura? No importa dónde y hacia dónde. Desde su casa, desde su escuela o desde la biblioteca, para ir por su propia voluntad a la biblioteca pública; al lugar en que sabe usar las herramientas que ahí se le brindan para resolver, para responder, para aprender.

Como señala Michèle Petit en *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura* (México, SEP-FCE, 1991, p. 166): "Todos: maestros, bibliotecarios o investigadores, podemos interrogarnos más sobre nuestra propia relación con la lengua, con la lectura, con la literatura. Sobre nuestra propia capacidad para vernos afectados por lo que surge, de manera imprevisible, a la vuelta de una frase." 

Este texto fue presentado en la mesa "La literatura para niños y jóvenes y la promoción de la lectura", realizada el 25 de octubre de 2006, como parte de los festejos por el XX Aniversario de la Casa Universitaria del Libro de la UNAM.

LOS JÓVENES

y la experiencia creativa de la lectura

Rocío del Pilar Correa Aguilar

*Leer no es devorar los libros catalogados en las bibliotecas,
es permitir que los libros decataloguen
nuestros paradigmas y nos den alternativas de vida.*

Adelaida Nieto

La juventud ha tenido diferentes concepciones a lo largo de la historia, en cada periodo se ha visto adjetivada de diferentes maneras, pero es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando los jóvenes empiezan a crear sus propias imágenes culturales; y con ello, generan estilos de vida muy particulares que representan un símbolo de cambio.

Tal vez no importa demasiado saber qué leen los jóvenes, importa que lean: que tengan deseos de leer, que hablen sobre lo que leen e interactúen socialmente sobre los textos. No olvidemos que principalmente son ellos los que intervienen activamente en los procesos de socialización, construyendo, resignificando ideas, creencias, valores y normas circulantes.

La lectura y la escritura son más que un conjunto de destrezas centradas en la manipulación mecánica de elementos aislados del texto, merecen realizarse como una práctica social que permita a cada uno aportar conocimientos y saberes y utilizar herramientas culturales, materiales y mentales, para lograr un fin comunicativo.

Indudablemente los materiales literarios contribuyen de manera importante a las imágenes que tie-

nen los jóvenes acerca del mundo, de sí mismos y de la condición humana. Pero la mayoría de las veces, acostumbrados a practicar la lectura a través de métodos tradicionales, han aprendido que leer es una actividad que tiene solamente un carácter instrumental y hasta utilitario, que poco o nada tiene que ver con ellos.

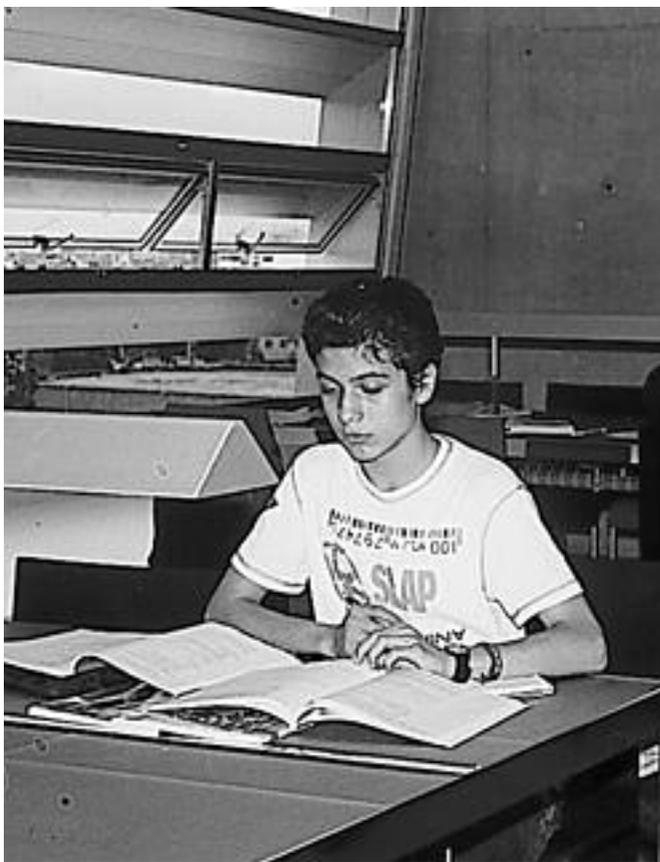
En su libro *Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud*, José Antonio Pérez, señala: “a los jóvenes se les prepara, se les forma, se les recluye, se les castiga y, pocas veces, se les reconoce como *otro*. En el mejor de los casos, se les concibe como *sujetos sujetos*, con posibilidades de tomar algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir pero no de producir; con potencialidades para el futuro pero no para el presente”.¹

Sin embargo, nuevos planteamientos han salido a la luz producto de la investigación y del interés por comprender lo juvenil. Carles Feixa², especialista en las culturas juveniles, define la juventud como una “construcción cultural”³, relativa en el tiempo y en el espacio, ya que sus formas son cambiantes según las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de

¹ José Antonio Pérez Islas, “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud”, en *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Corporación Región, Medellín, 2000.

² Profesor de Antropología e Historia de la Juventud en la Universidad de Lleida, de Cataluña, España.

³ Carles Feixa, *El reloj de arena*, Culturas juveniles en México, México, 1998.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

sociedad. Asimismo, precisa que los jóvenes ponen de manifiesto su relación con el territorio, su carácter gregario y la ocupación de espacios públicos como la calle.

También señala que en el ámbito cultural es donde encuentran un terreno fértil para los desafíos, por lo que han emergido nuevas culturas, nuevas expresiones, elementos innovadores que les dan identidad, como la vestimenta, el consumo y la producción culturales. Estos son algunos criterios que plantea el autor:

- Las culturas juveniles no son homogéneas ni estáticas.
- Lo juvenil es cambiante.
- Lo juvenil se produce en lo cotidiano.
- Los jóvenes necesitan aprender sobre las diferencias culturales en su propia sociedad y en otras, intercambiando y compartiendo experiencias.
- Los jóvenes son creativos y quieren tomar parte de manera activa en la vida cultural de sus sociedades.

Ahora bien, ¿cómo genera la lectura un puente de intercambio cultural entre los jóvenes? Tal vez sea necesario introducirlos a una mayor familiaridad y a una mayor soltura en las prácticas de lectura y escritura;

pueden empezar reflexionando su propia relación con los libros, explorando la diversidad de los textos, abriéndose al debate del contenido de las obras, sin olvidar que la adquisición de estas habilidades les permite participar en eventos culturales y relacionarse con otros. La experiencia creativa de la lectura debe procurar un espacio de intercambio mutuo, una alternativa de recreación que amplíe sus horizontes de presencia social y cultural en su entorno.

Por otra parte, clasificar estrictamente los libros para jóvenes y adolescentes puede ser una forma de señalar y poner límites, de “provocar un orden” en el que cada quien se debe mantener y ocupar su “lugar único”, señalado por otros. Pero los jóvenes se acercan por causas muy distintas y complejas a la lectura, y sus intereses son muy particulares. En algunos casos, ellos desearán elegir y leer con autonomía. Y en otros, pedirán sugerencias, sin saber realmente qué buscan. Sus intereses son diversos. Tienen ganas de conocer todo lo que puedan en lo que se refiere a las relaciones con los otros, al romance, a los ideales, a la ficción, al misterio, y al mismo tiempo les interesa estar informados de lo que sucede en su entorno y en el mundo. Pueden asimilar mucha información por diferentes medios: televisión, radio, revistas, Internet..., y probablemente lean un poco de todo, siguiendo con atención aquello que realmente los cautiva. Probablemente habrá muchas lecturas o libros que comiencen a leer y luego abandonen; o habrá otros que lean de principio a fin.

Ahora, comentaré brevemente una experiencia obtenida con un grupo de jóvenes de educación media y superior; los cuales lograron dar a su tiempo libre un uso imaginativo y lúdico a partir de la lectura. Así, lo que inició como un *taller de lectura* se convirtió, paulatinamente, en el eje de un quehacer creativo donde los jóvenes tomaron parte activa en la vida social y cultural de su escuela y de su comunidad. Estas son algunas de las actividades:

El poeta y la musa:

A propósito de la festividad del *Día de muertos*, los jóvenes investigaron sobre los poetas mexicanos del siglo XX ya fallecidos, como: Xavier Villaurrutia, Rosario Castellanos, Octavio Paz y Jaime Sabines, entre otros; escribieron sus semblanzas e instalaron en el patio de la escuela universitaria una ofrenda literaria para homenajear a estos personajes. Haciendo uso de su creatividad, utilizaron objetos de la ofrenda tradi-



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

cional y objetos que, para ellos, tenían una carga poética, por ejemplo: la luna, el espejo, un quinqué, una pecera, vino, café, libros, etcétera. Como parte de la ofrenda, ambientaron un “Café Nostalgia” con una mesa redonda y sillas, pretendiendo que, cualquier estudiante pudiese sentarse a leer, a tomar café o a conversar con sus amigos como parte interactiva de esa ofrenda especial. Ahí mismo organizaron una velada con la población estudiantil, donde leyeron leyendas mexicanas. La instalación permaneció una semana.

La vida no es seria, la muerte... menos:

Se organizó un evento para compartir con la población estudiantil cuentos de misterio; consultaron a algunos autores como Edgar Allan Poe, Mary Shelley, Bram Stoker, Arthur Conan Doyle, entre otros. Leyeron cuentos breves y fragmentos de estos autores y se hicieron acompañar por un grupo de guitarras que hicieron efectos de sonidos y puentes musicales entre los textos.

Calambur, palabras sin orilla:

Los jóvenes se interesaron por conocer la literatura fantástica, el grupo leyó cuentos de autores como Borges, Juan José Arreola y Julio Cortázar. Después, se

sintieron motivados a escribir algunos cuentos breves. Se presentaron en la librería El Laberinto, ubicada en el centro de la ciudad, para leer sus composiciones. En el evento se hicieron acompañar por un trovador, y en la presentación lograron establecer un vínculo cercano y afectivo con el público asistente.

Memorias del espejo:

Este evento se realizó en la Biblioteca Pública “Amalia González Caballero”. Los jóvenes decidieron compartir sus lecturas preferidas (cuentos y poesías) con las personas asiduas a la biblioteca pública; asimismo, consideraron importante promover la lectura y los servicios de la biblioteca con los asistentes. Fueron invitados al evento tres jóvenes escritores para que hicieran comentarios de los textos leídos. El evento tuvo una magnífica respuesta, y acudieron a la presentación más de cien personas.

Amanece la sangre:

Con motivo del aniversario del poeta chiapaneco Jaime Sabines, el grupo acudió a la Casa de Cultura que lleva su nombre y se comprometió a realizar un maratón de actividades de lectura, por un día, para los visitantes. Montaron una exposición de objetos y fotografías alusivas a los poemas del autor. Al final del recorrido, los visitantes se veían obligados a pasar por una mesa de juegos literarios que los jóvenes diseñaron para ellos: *El Tarot poético*, *La Tarumba* y el *Poema colectivo*. Estos juegos, permitieron a los visitantes conocer y explorar diferentes libros de Jaime Sabines e intercambiar impresiones acerca de su obra.

Menú literario:

Ensaladas, sopas, guisados, postres y bebidas, fueron la inspiración para compartir con la población estudiantil las delicias de la palabra. Los jóvenes diseñaron un “menú literario” donde la recreación sensorial de los sabores y aromas de la comida mexicana fueron el pretexto para que cada uno escribiera palabras, frases y pensamientos poéticos. En las mesas de la cafetería de la universidad, fueron colocados los *menús literarios* para la sorpresa de los comensales. Por ejemplo, para la ensalada “Mil islas”, se escribió: *Lleno de tierras lejanas, escondidas en los bolsillos, se desvanece el pertinaz ladrón de los colores*; en la “Copa de manzana y crema”: *Fronteras blancas donde empiezan a rodar tus fantasmas*; anunciando el té se leía: *Frutas y flores en el borde indispensable de un espejo...* Al final, se anexó una relación

de libros recomendados. La respuesta de la población estudiantil fue muy favorable y lo más importante fue haber creado, entre los estudiantes, una experiencia de comunicación diferente.

Palabra náutica:

A veces, una palabra es suficiente para hacernos descubrir personas, lugares, épocas, costumbres; y también, para detonar nuestra creatividad y para buscar nuevos medios de expresión. Así fue el trabajo experimental que los jóvenes emprendieron a partir de la exploración de una palabra. Cada uno eligió la palabra de su preferencia, algunas de ellas fueron: mar, laberinto, soledad, argonauta, política; y se dieron a la tarea de investigar en diferentes fuentes (diccionarios, libros de historia, mitología, ciencia, política, psicología y otras áreas, enciclopedias y en Internet) su procedencia y sus diferentes usos según la época y la cultura. Los jóvenes fueron compartiendo el resultado de sus investigaciones y la conclusión de su trabajo fue una exposición de objetos que ellos mismos elaboraron utilizando diferentes técnicas: óleo, madera, cartón, papel. Alguno fabricó un argonauta de alambre y tela con un circuito interior de luces; otro, un espejo con marco de madera simulando un minotauro; alguien más diseñó una caja de madera para ver y escuchar el aire... Como parte de la exposición, exhibieron un audiovisual realizado por ellos mismos, donde cada palabra fue resignificada en un medio natural y urbano. La exposición permaneció durante una semana en el "Pasaje de la plástica" de la universidad, y estuvo abierta para el público en general.

Estas experiencias de lectura permitieron a los jóvenes hacer uso de la información en diferentes soportes y explorar el mundo de los objetos, imágenes, acontecimientos e ideas.

Por último, considero que las siguientes orientaciones pueden ser de utilidad para promover nuevas experiencias de lectura mediante un proceso intelectual y creativo: La lectura más que un proceso a ser explicado, debe ser vivido; La lectura se relaciona con el lenguaje como medio de comunicación y diálogo; Las prácticas de la lectura y la escritura están vinculadas al contexto social y a la identidad de los jóvenes; La experiencia de la lectura debe conducir a los jóvenes a una mayor comprensión tanto de las relaciones humanas como de los contextos sociales en los cuales éstos se desenvuelven. ♡

Este texto fue presentado en la mesa "La literatura para niños y jóvenes y la promoción de la lectura", realizada el 25 de octubre de 2006, como parte de los festejos por el XX Aniversario de la Casa Universitaria del Libro de la UNAM.



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Homenaje a Jorge Luis Borges en el Festival Internacional de Berlín

El Instituto Cervantes de la capital alemana rindió homenaje al escritor argentino Jorge Luis Borges en el vigésimo aniversario de su muerte, como prólogo al Festival Internacional de Berlín, informó la agencia de noticias EFE. En el evento estuvo presente María Kodama, viuda del escritor y directora de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges, quien recordara la relación que el escritor tuvo con la cultura y la lengua alemanas: "Este amor se remonta a su adolescencia, cuando Borges vivió junto a su familia en Ginebra (Suiza)". Muestra de esta relación que sostuvo el escritor con el país germano, se refleja en su poema "A la lengua de Alemania", que forma parte del libro *El oro de los tigres* (1927), y que fue leído en esta ocasión por María Kodama y José Ignacio Olmos, director del Instituto Cervantes: "Mi destino es la lengua castellana/(...) Pero a ti, dulce lengua de Alemania,/ Te he elegido y buscado, solitario/ A través de vigiliyas y gramáticas,/ de la jungla de las declinaciones,/ del diccionario, que no acierta nunca/ con el matiz preciso, fui acercándome..."



El índice y el pulgar de la lectura en el siglo XXI:

LA LECTURA EN INTERNET

Rafael G. Vargas Pasaye

Como se ha venido mencionando y como se puede percibir con facilidad en cualquier ámbito moderno, la llegada al nuevo siglo trajo opciones diferentes para lograr la transmisión y contagio de y por la lectura; las tecnologías de información y comunicación con la computadora y, por supuesto, Internet son el claro ejemplo.

Y si bien la lectura y la escritura tradicionales son una alternativa para lograr un grado de identificación entre la comunidad en donde se desarrolla, debemos preguntarnos cuál es el grado de identificación entre los internautas, la gente que lee y escribe en Internet. Donde una comunidad global, entendida por ello a todo el mundo, es la que se da cita, crea idiomas, modas, conceptos, imágenes, propios y muy particulares segmentos de identidad global a partir de comunidades virtuales.

Es cierto que, como dicen algunas voces, Internet ha creado nuevas comunidades discursivas, los datos que se nos ofrecen son muy variados en cuanto a las cantidades de cibernautas. De hecho, en el mismo Internet no se ha logrado saber con certeza la cantidad de gente que na-



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

vega, hay acercamientos, por ejemplo para la página www.exitoesportador.com, con estadísticas mundiales —algunas de éstas con información de otras fuentes—, arrojan que de una población mundial de 6 mil 499 millones 697 mil 060 personas al menos existen mil 18 millones 57 mil 389 usuarios en la llamada red de redes. O la página Web del diario francés *Le Figaro*, para la cual el 5 de mayo pasado existíamos 694 millones de internautas.

Pese a las cifras tan dispares en el caso de Internet, y la inexistencia de ellas en la lectura tradicional y en Internet, como lo es en el ámbito de México, podemos inferir, de acuerdo a la experiencia, algunas características del lector en Internet. Primero debemos entender y compartir lo que dice Daniel Cassany: "Con Internet,

leer adquiere nuevas prácticas y estrategias: el horizonte cuadrado de la hoja blanca se convierte en una imagen policromada y versátil en la pantalla, la simple redacción manuscrita se sofisticada y automatiza con los programas informáticos, el lector local y restringido del papel se multiplica y diversifica en la red".

La imagen acompañada del texto resulta atractiva y además hasta cierto punto un elemento de ayuda para guiar e incluso entender la misma lectura hecha. De allí que podamos encontrar en la imagen un elemento nuevo y moderno de la lectura en Internet, con lo que conlleva el color y los fondos animados. También es cierto que la pantalla cuenta con un tamaño limitado, lo cual ya genera otra característica en la lectura en Internet, esto

es, que en cuanto a discursos, sin importar del todo su característica, éstos deben ser de una extensión breve para el lector promedio de la red. Por supuesto si un investigador halla un texto en la red que rebasa las cien páginas pero es de su incumbencia, lo leerá, o lo imprimirá para leerlo en papel, pero esos son los casos fuera de lo común.

Aquí el ejemplo sería la comparación entre los antiguos diarios como *Excelsior*, el cual de la portada o página principal, nos remitía a la noticia en una página interior, y si teníamos suerte allí acababa el texto, pero si no, nos obligaban a ir incluso a otra sección, y con las páginas de Internet que tienen links sucede algo similar, nos lleva a otro sitio relacionado con el que estábamos leyendo, sólo que el periódico es limitado en cuanto a páginas y secciones, mientras que Internet es un huracán embriagante de temas, páginas, portales, y demás.

Retomemos de nueva cuenta a Cassany, quien dice: "Leer ya no sólo es comprender las líneas o lo que hay detrás, sino poder encontrar lo que interese en el océano enfangado de la red... Sin duda se trata de una de las habilidades más trascendentales que exige la nueva sociedad de la información". Y va más allá: "Cada día menos personas pisan una biblioteca de ladrillo y papel. Todo lo que les interesa —o mucho— está en Internet. En la red hay incluso muchos datos que no encontraríamos en la mejor biblioteca: propaganda de productos, comercio, guías de servicios, etcétera."

Tiene un alto grado de razón el investigador, pero se ha detectado un aspecto poco saludable en estos hábitos de lectura en Internet, sobre todo en los estudiantes, quienes adquieren habilidades distintas que las utilizadas en las búsquedas en los libros.

Es una realidad que existen diferencias cualitativas (y también cuantitativas) entre el lector tradicional y el lector de Internet; por ejemplo, el segundo, por lo regular,

busca información inmediata que luego de procesar llega a canalizarse en un conocimiento donde al ser retomado se vuelve (sin nunca dejar de serlo del todo) en el lector tradicional que conocemos.

Puede ser que me explique mejor si recurrimos a dos recursos valiosos que tenemos: la imaginación y la memoria. Cuando de estudiantes, al hacer trabajos escolares recurriamos a los libros y, luego de encontrar un párrafo acorde a lo que querían nuestros profesores lo transcribíamos en nuestra libreta para después hacer el resumen, en ese proceso algo, quizá una mínima, pero a veces también una buena parte de la información transcrita era procesada y generaba conocimiento en nosotros como lectores.

Sin embargo ahora, en los tiempos del correo electrónico e Internet, la mayoría de los jóvenes que buscan información allí, solamente leen superficialmente y al encontrar algo que se parece o simula tener coincidencia con lo que el profesor les solicitó, este estudiante hace un proceso muy común en el lenguaje computacional, esto es copia-pegar-entrega, y de esta forma olvida leer, pasa por alto transcribir, y seguramente por ello desconoce, en ocasiones, lo que entregó como tarea escolar.

Si bien es cierto que nuestra vida está hecha de muchos libros que finalmente no sabemos hasta qué medida influyeron en nosotros, ahora también es válido decir que muchas de las opiniones y actitudes se van formando de lecturas hechas en la red. La forma de vincular la lectura tradicional con la lectura en Internet tiene varios ángulos, uno de ellos es con los libros en línea, que halla sus raíces cuando el ruso Dimitri Sklyarov desarrolló en 1999 un método para descargar libros enteros sin saturar la computadora.

En esta nueva forma de hacerse de libros se cuenta con la ventaja que representan los costos pues no crea problemas de derechos de autor, ya que la mayoría de los libros pertenecen a escritores fina-

El programa de radio *Redes: Tierra Adentro* en Internet

El programa de radio *Redes: Tierra Adentro*, una coproducción del Programa Cultural Tierra Adentro y Radio Educación, pionero en la aplicación del mp3 y del envío de audio digital, ahora ha puesto su señal en el ciberespacio a través de Podcast, un sistema disponible en Internet que en vez de entradas de texto contiene audio. Con esta nueva aplicación, Radio Educación se suma a importantes emisoras como la BBC de Londres, Radio Netherlands y Radio Francia, así como a diversas estaciones comerciales de la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá, que han puesto su programación a disposición de los cibernautas mediante este sistema. *Redes: Tierra Adentro* se ha caracterizado por ser una emisión incluyente que ofrece sus espacios a todos los creadores, promotores culturales y a las diversas expresiones artísticas del país. Con una duración de 30 minutos, se actualiza en Internet todos los viernes y cuenta con un peso de 13 megas y una calidad acústica de frecuencia modulada. Se puede acceder en la dirección <http://www.radioeducacion.edu.mx/redes/podcast/re2.xml> y es necesario que el usuario cuente con el programa iTunes para archivos con extensión xml.

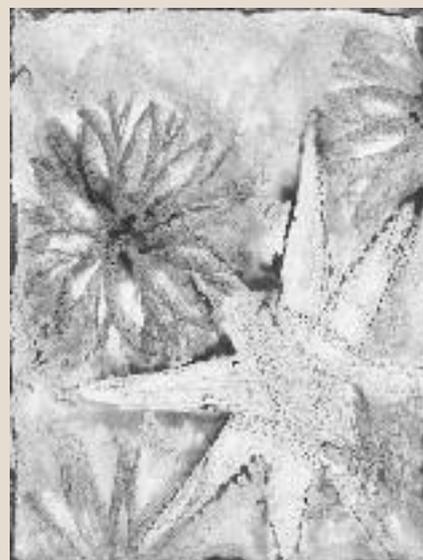


Celebran en la Biblioteca Pública de Lima el "Día del usuario"

El pasado 3 de noviembre la Biblioteca Pública de Lima, Perú, celebró por primera ocasión el "Día del usuario", cuya finalidad es mostrar a los usuarios, de todas las edades, el reconocimiento de la institución bibliotecaria por la fidelidad en la asistencia y utilización de sus instalaciones y servicios. Para ello, preparó diversas actividades artísticas y culturales, entre ellas espectáculos de danza y teatro para niños y adultos, la presentación de cuentacuentos, lecturas de poesía y charlas sobre promoción de la lectura, además de venta de libros a precios especiales, demostraciones deportivas y degustación gastronómica. Asimismo, se reconoció públicamente a los usuarios más antiguos y más asiduos a la Biblioteca, a quienes les fueron entregados diversos obsequios. Este evento, organizado por el Centro Coordinador de la Red de Bibliotecas Públicas, tuvo también el propósito de que los usuarios de la Biblioteca Pública de Lima y los de otras bibliotecas periféricas percibieran que las actividades que se realizan en estos recintos están orientadas a satisfacer sus necesidades de información y de recreación a través de la lectura y de otras manifestaciones culturales.



ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ.



dos, pues por lo general se trata de obras clásicas. En ese mismo 1999, la consultora IDC contabilizó alrededor de 15 mil bibliotecas digitales en todo el mundo y 75 mil sitios literarios y científicos que permitían la descarga de libros electrónicos. Sobra decir que esta cifra ha sido rebasada en la actualidad.

Con ello también han venido análisis sobre los hábitos de lectura en Internet. Por ejemplo, un internauta no permanece mucho tiempo en una misma página, además, por el diseño de la computadora se requiere que cambie constantemente de imagen, de texto, de ubicación, con lo cual se genera la interacción. Si ya no le agrada el tema lo cambia, como cerrar un libro y tomar otro. Si desea saltar páginas (imposible no recomendar la lectura de la obra *Cómo una novela* de Daniel Pennac ya que esto de saltarse páginas es el segundo de sus Derechos imprescindibles del lector) adelanta la lectura con el cursor, como si diera un salto de páginas de papel de cualquier libro.

Es importante señalar que en la lectura en Internet se prefieren los textos breves, tiene que ver con el diseño de la pantalla, y también con la posición para leer. Estos lectores en Internet llegan con el bagaje que les da la lectura tradicional, pero por desgracia la lectura tradicional cuenta en la actualidad en su contra con varios fac-

tores que se trasladan a la lectura en Internet en esas mismas personas. Entre ellas resalta la retención y comprensión, comprensión entendida como la interpretación del texto que se está leyendo, lo cual tiene que ver con lo que mencionamos en una primera instancia del contexto de quien lee, así como de las expresiones de lenguaje, lo cual se ata a la perfección con otra actividad que se empieza a propagar en Internet como lo es el servicio de mensajería instantánea MSN, en el cual se emplean figuras para entablar conversaciones, o se deforma el lenguaje por comodidad, moda, ciclos, etcétera; un saludo normal como "hola" ahora conlleva una imagen con una animación que es parte del nuevo lenguaje, del lenguaje y forma de comunicarse en Internet.

En suma, queda claro que existen factores internos y externos al individuo que crean la necesidad y el gusto por la lectura y que se van volviendo forma de vida al punto de convertirse en hábito. Como personal que labora en bibliotecas (y algunas de ellas con computadoras) debemos aprovechar ese beneficio de contar con las mejores herramientas para acercar a los niños, jóvenes y adultos a la lectura. Detectados algunos elementos para su acercamiento debemos aprovechar las ventajas y evitar caer en los errores. 

La lectura y la sociedad del conocimiento*

José Antonio Millán**

I. De la información al conocimiento

*— Ahora digo — dijo a esta sazón don Quijote —
que el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y
sabe mucho.*

La información como punto de partida

La “sociedad de la información” se nos presenta como una realidad al tiempo dominante y huidiza; pero que eso no nos asuste. Sepultados por miríadas de nuevos términos, por convulsiones empresariales y financieras, por promesas y despliegues asombrosos, no hemos tenido aún el reposo suficiente para analizar qué hay en realidad dentro de ella, e incluso más: qué hay para nosotros, qué nuevos márgenes de acción nos permite.

La información nos rodea desde hace décadas, creciendo exponencialmente: hace treinta años, la documentación de construcción de un gran avión pesaba tanto como la propia aeronave. Hoy las cosas son del mismo modo, pero la documentación ya es mayoritariamente digital. Igual que las revistas científicas, en número constantemente creciente; y los corpus de leyes y jurisprudencias locales, autonómicas, nacionales y comunitarias; y las noticias sectoriales, gene-

* © 2000 José Antonio Millán, <http://jamillan.com> y Federación de Gremios de Editores de España, <http://www.federacioneditores.org>. [Se permite la reproducción íntegra de la presente obra, siempre que lleve incorporada esta nota de *copyright*.] Este texto está incluido en el volumen *La lectura y las tecnologías de la información y la comunicación*, publicado en 2006 por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, en su colección Apoyo a la Capacitación Bibliotecaria, serie Fomento a la Lectura.

** José Antonio Millán es licenciado en Filología Hispánica. Ha sido director editorial de Taurus Ediciones. Dirigió la edición en CD-ROM del *Diccionario* de la Real Academia y del Centro Virtual Cervantes en Internet. Es autor de novelas y cuentos, entre ellos *C., el pequeño libro que aún no tenía nombre*, traducido a numerosas lenguas. Forma parte del comité ejecutivo del Instituto Español de Historia del Libro y la Lectura. Es gestor del sitio Web especializado en temas de lengua y edición <http://jamillan.com>.

rales y locales; y las informaciones de las empresas; y las transacciones corporativas; y un océano de patentes, de informaciones sobre procesos y productos. A ello hay que sumar los esfuerzos gigantescos por incluir en formato digital muchos de los libros y revistas de las grandes bibliotecas; y los documentos de los archivos.

¿Nos olvidamos de algo? Por supuesto: de los datos sobre los datos. Los catálogos: de nuevas cosas y de antiguas bibliotecas y archivos, los directorios, los resúmenes y las bibliografías, los compendios de informaciones: por área geográfica, por personas, por tema, por fecha. ¿Y los datos sobre datos sobre datos? Pues también: ahí están los catálogos de catálogos, los descriptores de descriptores; los recursos sobre recursos.

Es difícil no sentir vértigo: a una sociedad en crecimiento constante y que genera ingentes cantidades de documentos, se une la recuperación de gran parte del acervo producido en épocas anteriores, y a todo ello las herramientas para organizarlo y ordenarlo. Todo pasa a formato digital; todo acaba formando parte de la Web: todo está al alcance de la mano. Unas como informaciones abiertas, accesibles a cualquiera; otras, de acceso restringido. Pero la masa total es ingente: medio billón de páginas Web, según los últimos datos; es decir: quinientos mil millones de páginas de información... al otro lado de la pantalla.

¿Cómo comprender su magnitud?: supongamos que se reparte una obra del tamaño de la enciclopedia Espasa a cada hombre, mujer, adolescente, bebé o anciano de Madrid (por tanto, muchas casas recibirían varias obras, y acabarían con cuatro o cinco paredes cubiertas por ellas). Ahora pensemos: todas las obras son diferentes. Y a continuación: podemos hojear cualquiera de ellas. Inmediatamente.

¿Qué experimentamos? ¿Felicidad o vértigo?

Tenerlo todo: no tener nada

Lo contó Borges en forma alegórica en su célebre relato “La Biblioteca de Babel”. Esa fabulosa biblioteca contenía (dicho en palabras de hoy) toda la información posible, porque cualquier posible conjunto de palabras estaba en alguna de sus inagotables estanterías. Libros buenos y malos, mediocres; falsos y auténticos, medio falsos y medio verdaderos: todos. ¿Les suena a algo?

La Web es nuestra Biblioteca de Babel. Pero necesitamos utilizarla...

Espigar el hilo de un dato que necesitamos; averiguar en esta masa de informaciones de muy diversa procedencia cuál es la que nos hace falta: compararla con otra, seguirla hasta donde nos sirve, y no más allá. Localizar una tercera y una cuarta. Sacar conclusiones parciales; ponerlas en cuarentena. Buscar luego otra fuente diferente, seguir sus hilos. Volver sobre las ideas puestas en reserva y avanzar en conjunto. Repetir el ciclo una, diez veces: crear documentos provisionales, difundirlos y recibir las realimentaciones de otros. Al final — con suerte — comprender, resumir y actuar.

Las operaciones que acabamos de describir no son extraordinarias: son las habituales y necesarias en múltiples procesos diarios. Y no se limitan a la simple búsqueda de información: implican algo más. Y además se aplican a infinidad de campos. Lo que se buscaba han podido ser elementos para una investigación médica, ideas de explotación empresarial, rastros de



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

personas o de hechos del presente o del pasado, funcionamientos de compañías o de instituciones, experiencias industriales, precedentes legales, pistas sobre nuestra competencia, ideas, señales de alarma, claves para la comprensión, para la investigación, para el negocio...

Decíamos que la mayor parte de las operaciones intelectuales que utilizan la herramienta de la Web no pretenden sólo “recuperar información”. Intentan construir un conocimiento. Esa es la meta real de las personas, de las corporaciones y de las instituciones. Y conocimiento no es información; reparemos en los matices:

La información	El conocimiento
algo externo	es interiorizado
es informe	es estructurado
es rápidamente acumulable	sólo puede crecer lentamente
se puede automatizar	sólo es humano
es inerte	conduce a la acción

La llave de plata

Un personaje del escritor fantástico H. P. Lovecraft emprende la búsqueda de una ciudad con cuyas cúpulas doradas en el sol de la tarde había soñado tantas veces. Perdido entre las marañas de callejuelas puede, por fin —gracias al auxilio de una mágica llave de plata—, acceder a ella. Cuando lo logra, descubre que no es otra que su propia ciudad natal: manifestada o revelada bajo una nueva luz.

Sí: la ciudad onírica estaba dentro de su ciudad real (podemos extrapolar nosotros ahora) como el conocimiento está dentro de la información: agazapado, polvoriento, esperando la llave mágica.

Y ya es hora de revelar nuestro secreto: la llave mágica del conocimiento es la lectura. Será

necesario repetirlo, porque estamos subyugados por la magnitud y las virtudes de los nuevos prodigios tecnológicos, y al tiempo deberemos reaprender las potencialidades y las maravillas de algo que consideramos trivial, sólo porque lo poseemos ya, y porque nos acompaña desde hace muchísimo tiempo.

La lectura es la capacidad de los humanos alfabetizados para extraer la información textual. (Existe también la “lectura de las imágenes” de la que habremos de hablar igualmente.) Y es hora de avanzar la tesis central de estas páginas: la lectura es la llave del conocimiento en la sociedad de la información.

La colosal acumulación de datos que ha constituido la sociedad digital no será nada sin los hombres que los recorran, integren y asimilen. Y esto no será posible sin habilidades avanzadas de lectura.

Es cierto que el acceso a la información digital exige nuevos saberes. Algunos de ellos antes estaban confinados a profesiones muy especializadas (los documentalistas, los bibliotecarios). Pienso en la capacidad de manejar bases de datos, en la utilización de palabras clave para las búsquedas, en el uso de operadores booleanos (Y, O), en la indización de la documentación propia... Todo ello es real: son saberes nuevos, antes reducidos a una práctica profesional, y hoy necesarios hasta para el escolar que prepara un trabajo. Pero además de ellos, y vitalmente necesarios para la conversión de las informaciones halladas en conocimientos, está la habilidad tradicional de lectura.

Que no nos extrañe: el desarrollo humano no avanza en zigzag ni a saltos, sino que normalmente construye sobre lo anterior. La lucha por comprender y utilizar las nuevas tecnologías digitales exige muchas cosas nuevas, sí; pero presupone las antiguas. Y la más importante de ellas es la lectura.

¿Qué hay en la lectura?

La lectura es una habilidad de un tipo muy desarrollado: de hecho es la suma de varias habilidades psicológicas que se adquieren y se ejercitan a edad temprana. Como ocurre con las facultades humanas que usamos desde siempre (la maravilla del lenguaje, de la percepción visual), es difícil darnos cuenta cabal de su complejidad.

La lectura comprende, en un principio, la capacidad de discernir una letra de otra: ¿qué tienen que ver las siguientes formas entre sí?

A a a A

Poco: y sin embargo todas son la a. ¡Qué entrenamiento visual y gráfico, qué finura de apreciación requiere identificar los signos a través de tipografías, tamaños y características diferentes!

A continuación, está la habilidad para leer bloques completos de letras: las palabras. Como los lectores de este texto son avezados en la tarea, no reparan (por fortuna) en la forma en que la están realizando. Los lectores avanzados no leemos letra a letra, sino que más bien reconocemos las formas típicas, globales, de cada palabra (lo que los expertos llaman “la forma de Bouma”), y las interpretamos en conjunto:

Lecturas del bibliotecario

Y no para ahí la cosa: somos capaces de descifrar no sólo la palabra en la que fijamos la vista, sino además las que se encuentran a sus costados: eso hace que podamos leer cada línea de texto en sólo dos o tres saltos de vista (en vez de en los setenta u ochenta en que lo haríamos si leyéramos letra a letra).

Pues bien: los lectores que no llegan a este estadio de lectura por bloques no han alcanzado el pleno desarrollo de la habilidad. Leerán despacio y mal...

Más maravillas: las letras convocan sonidos en nuestra mente, pero los lectores avanzados leemos en silencio. Esto es nuevo en la historia: no ha sido siempre así. Durante muchos siglos la lectura, incluso la lectura solitaria, fue siempre en voz audible. ¿Cómo lo sabemos? Un pasaje de las Confesiones de San Agustín (siglo IV después de J.C.) nos relata el asombro que sintió cuando sorprendió a San Ambrosio leyendo en soledad... ¡en completo silencio!

Las personas con escasas habilidades lectoras murmuran cuando leen. Otras no emiten ningún sonido, pero practican lo que se conoce como subvocalización: su glotis se mueve imperceptiblemente. Ni unas ni otras han interiorizado la conversión directa de texto en significado, y por lo tanto son lectores defectuosos y poco hábiles.

Dar forma a la información

Y ya es hora de que avancemos un paso más, y de camino nos acerquemos a lo que es el auténtico objetivo de estas páginas. En realidad, nuestra forma de leer actual —rápida, silenciosa, eficiente— fue surgiendo en paralelo al desarrollo de lo que hoy llamaríamos tecnologías editoriales. Los lectores de antiguos manuscritos leían en voz alta, entre otras cosas porque los textos estaban escritos sin separación de palabras:

FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.





ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Intente usted si hace el favor leer esta ristra de letrassinpronunciarla

A medida que avanza la construcción del espacio gráfico y tipográfico en los libros, aumenta la finura de la información suministrada; a medida que los procedimientos de representación textual se refinan, los sistemas de lectura avanzan, mejoran y se automatizan. Es una dialéctica entre mejoras tecnológicas y habilidades psicológicas: en su desarrollo mutuo llegan a la evolución y eficiencia que conocemos en el libro y la lectura modernas... Ambas han crecido juntas.

Los desarrollos editoriales y tipográficos fueron preparando el terreno para lograr una extracción de información rápida y eficiente. Por una parte se crearon tipos de letra claros y legibles. Por otra, se desarrollaron diseños de página adecuados a las capacidades de lectura (líneas sin demasiados caracteres, blancos para dar descanso visual). Al tiempo, se crearon los primeros dispositivos de interactividad textual *avant la lettre*: márgenes amplios para acomodar los comentarios manuscritos del lector, páginas en blanco para sus adiciones y comentarios...

La producción de las obras reforzó estas características facilitadoras de la lectura: papeles de un color claro uniforme (pero no tan blancos como para que la luz reflejada hiriera los ojos); impresiones claras y nítidas, encuadernaciones que permiten el manejo cómodo de la obra...

Los recursos tipográficos ayudaron desde muy pronto a que el lector comprendiera la jerarquía de los contenidos. La división en capítulos con sus títulos y apartados estructuró las obras. Las notas al pie, las apostillas y el cuerpo menor permitieron diferenciar al texto principal de los elementos laterales, o menos importantes. Las entradas de los capítulos, los cuadros sinópticos y los esquemas resumieron la información para una consulta rápida.

Mientras tanto, la paginación permitió crear índices de contenido, y su unión con la ordenación alfabética creó los índices analíticos. Todas las tecnologías de acceso interno a la información estaban dispuestas, y pervivieron con pocas modificaciones durante cinco siglos.

Los lectores avanzados, aliados con estos dispositivos refinados de apoyo a la lectura, buscaron, encontraron y compartieron información, y crearon durante mucho tiempo la cultura de nuestra sociedad.

Hasta aquí

Bien: llegados a este punto, el lector ya debería tener claras ciertas cosas, que pasamos a recapitular: el manejo de la información en la sociedad actual exige capacidades desarrolladas de lectura; la lectura es una suma de habilidades complejas; la forma editorial de los libros ha contribuido al desarrollo de esas habilidades, y al tiempo las favorece.

En la segunda parte iremos más allá: cómo la lectura permite no sólo la construcción del conocimiento, sino también su comunicación. Y para finalizar exploraremos la consecuencia natural de estas premisas: los colectivos que quieran afianzar su posición en la sociedad de la información deben favorecer la lectura. ¿De qué manera?

II. Las raíces de la lectura

Escuchar con los ojos

Con un sentido muy barroco de la existencia, el gran Quevedo explicaba de esta forma su relación con la lectura: “Vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos”.

Lo que recalca Quevedo era el papel de la cultura escrita como preservadora del conocimiento, como posibilitadora del diálogo con el pasado. A este rasgo — que todavía hoy se mantiene — se une ahora que la escritura es un factor clave de comunicación con nuestros contemporáneos. Ya hemos mencionado las asombrosas dimensiones de la Web, ese depósito de datos e informaciones variadas. Pero es muy probable que las comunicaciones que las personas se intercambian en los “grupos de noticias” (*newsgroups*) iguallen en tamaño a la propia Web. Y los correos electrónicos están adquiriendo un auge extraordinario: cada minuto se envían en el mundo cinco millones de correos electrónicos. Ya hay más mensajes de correo electrónico que de voz... Y además, tenemos las nuevas formas de “oralidad por escrito”, como los chats, esos intercambios de mensajes escritos en tiempo real.

De nuevo, parece que la comunicación interpersonal, ya sea privada o semipública, descansa sobre las habilidades lectoras. Está resurgiendo el género epistolar (que desde la llegada del teléfono experimentaba un claro retroceso), con nuevas formas, con nuevos elementos — acrónimos, palabras nuevas, emoticonos¹ (esas caritas esquemáticas que expresan emociones) —, pero más pujante que nunca. Y se ha recuperado a varios niveles: el intercambio de notas entre adolescentes que usan los mensajes cortos² de su teléfono móvil, el email recordatorio o conminatorio (sin encabezamiento, de una sola línea); pero también el mensaje de correo electrónico largo y demorado, tan extenso como la mejor carta del pasado... Seguiremos hablando por teléfono, y cada vez hablaremos más a través de la red, pero el correo electrónico (o sus descendientes) permanecerán, porque presentan muchas ventajas para las personas, para las empresas, para las instituciones: la posibilidad de meditar lo que se dice, el almacenamiento y posterior recuperabilidad de los mensajes propios y ajenos...

Sí: al mundo de las relaciones personales ha vuelto la letra, y con ella la lectura.

¹ Emoticono: Es la combinación de signos alfabéticos y de puntuación que representan sintéticamente caras humanas con expresiones. Se miran inclinando la cabeza hacia la izquierda. ;-) y :-(son guiño con sonrisa y expresión triste. El nombre viene del inglés *emoticon*, de *emotion* (“emoción”), por lo que quizás deberían llamarse *emociconos* (aunque casi nadie usa esta palabra). Hay quien dice *emotición*, *emoticones*, pero esto es directamente inglés. Mucha gente usa “caritas”, que suena mejor. (© José Antonio Millán, 1998.)

² Existe un diccionario SMS de mensajes cortos para el teléfono celular en línea; entre otros términos contiene los siguientes: adiós: a2 / bye; besos: bb00; de día: d da; de noche: d nxe; hola: Hla; ¿qué quieres?: k qrs; ¿qué tal?: k tl; mensaje: msj; no puedo hablar: NPH; repítelo/ no te entiendo: rptlo; mensaje corto: SMS.

Lecturas del bibliotecario

Desde el principio

¿Cómo aprendemos a leer? ¿De dónde sacamos esas habilidades complejas que, como hemos visto, se han ido construyendo históricamente?

Hay que recordar en primer lugar el papel de la escuela, de la educación primaria. En ella se ponen las bases para la adquisición de la lectura. Ha habido un gran desarrollo de las metodologías de iniciación a la lectura y, sobre todo, la escuela actual acumula las experiencias de numerosísimas generaciones que aprendieron a leer en ella.

No se trata sólo de la adquisición de unas técnicas. Si ellas no vienen acompañadas del despertar de una motivación, de poco servirían. Los enseñantes actuales tienen a su disposición lecturas atractivas y adecuadas a muy distintos niveles (porque el mundo de la edición ha contribuido a ello creándolas). Tenemos hoy “libros blanditos”, de tela, que los infantes prealfabéticos pueden estrujar y chupar, como en una prefiguración de lo que será su futura actividad intelectual. Hay libros bellísimamente ilustrados, sin letras; o con palabras gigantescas, a una por página; con colores, texturas, materias, olores; con solapas que estirar; puertas que explorar; pirámides que se erigen al abrir una página; libros que describen el mundo real o construyen uno imaginario; la diversidad de obras para quienes empiezan a leer es inmensa, y la escuela puede aprovecharlas. Hay que añadir que no podrá hacerlo sin recursos, sin bibliotecas en los centros, sin profesionales para su animación...

Además la enseñanza, desde sus primeros niveles, tiene la misión de poner al alumno en contacto con las complejas tipologías de materiales de lectura contemporáneas: no sólo el libro, sino también la revista, el periódico o el catálogo; no sólo el artículo, sino también el gráfico o la publicidad. Los alumnos deben crecer educados en la multiplicidad de los soportes y

ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ



Lecturas del bibliotecario

modalidades de la información, y eso les va a servir de mucho en un medio (como el digital) extremadamente variado y flexible.

Leer imágenes

Una observación, al hilo de todo esto... Parte de la educación escolar de hoy — con el apoyo de los libros de texto y materiales complementarios — intenta también dar herramientas para la interpretación de los gráficos, esquemas y yuxtaposición de imágenes. En origen, ésta es la respuesta de la enseñanza a la eclosión de lo que se dio en llamar “la sociedad de la imagen”, pero encontraremos también que resulta de especial utilidad para manejarse en un medio mixto como el que supone la Web.

En concreto, es necesario saber interpretar la contigüidad de imágenes y textos (que a veces crea relaciones más insidiosas — por lo ocultas — que los puros encadenamientos textuales). Hace falta comprender los límites de los testimonios “reales”: el video no es la acción; la foto no es la cosa; la parte no es el todo... Hay que entrenar en la interpretación de los gráficos, cuadros, esquemas y ayudas infográficas, tan presentes en la información contemporánea, porque pueden transmitir interpretaciones sesgadas, o directamente erróneas de los datos.

En suma: el lenguaje de las imágenes, y de las relaciones de éstas con el texto, exige una formación independiente, que las escuelas — y los textos que en ellas se usan — están procurando también dar.

Creecer en la lectura

Pero la enseñanza escolar es sólo el principio. Las complejas habilidades que, como hemos visto, moviliza la lectura exigen no sólo que la persona que aprende se encuentre en un determinado nivel de maduración neurológica; no sólo que se inicie en los rudimentos del descifrado de textos, sino que estas disposiciones se activen y ejerciten durante largo tiempo. Un lector avanzado, una persona que puede enfrentarse con un texto en condiciones óptimas de aprovechamiento y velocidad, sólo se forja a lo largo de años de práctica.

De ahí la importancia (en esta materia, como en otras muchas) de compartir la formación escolar con la del hogar. El niño que no crece en un ambiente de lectura en su casa, difícilmente podrá alcanzar plenamente las capacidades para tratar con textos. El que no disponga de una variedad suficiente de tipos de obras no aprenderá a vérselas con los distintos niveles de acceso a la información escrita: la lectura profunda, la búsqueda de un dato específico, la lectura somera rastreando una idea...

Sí: la riqueza en libros y en publicaciones, la abundancia en lectura de un medio familiar (o en una biblioteca pública: luego abundaremos en ello), es la mejor garantía de un desarrollo pleno de las capacidades lectoras. La falta de hábitos y de ocasiones de lectura hará muy difícil el pleno desarrollo de esas potencias. Y la persona que no las tenga está muy mal preparada para la sociedad de la información: así de simple.

Pero a su vez, ¿cómo conseguir el clima social que dirija hacia esta importante práctica? ¿No están nuestros medios de comunicación exacerbando la orientación hacia los elementos multimedia (imagen y sonido) de la sociedad de la información, con absoluto olvido de la lectura?

Lecturas del bibliotecario

Si nuestras tasas de lectores son tan bajas en comparación con los países a los que deberíamos equipararnos, ¿no es en parte por la falta de un auténtico clima mediático en su favor? Que una modernidad mal entendida no nos prive del necesario apoyo en un tema clave...

Una sociedad lectora

Quien visita Nueva York o Seattle, tenga o no la oportunidad de encontrarse con los artífices de las compañías que están cambiando el mundo, puede tener sin embargo una experiencia crucial. Aborde un transporte público; móntese en el metro o en un ferrocarril de cercanías y mire en torno. Una mayoría de las personas a su alrededor están leyendo, y muchas de ellas leen libros: las baratas ediciones *paperback* (o rústica) que ha sido la gran aportación de la cultura anglosajona al mundo del libro; los libros aún con el tejuelo de la biblioteca pública, tomados en préstamo por una o dos semanas... Otros están enfrascados en periódicos, revistas...

Así son las cosas. La cultura que dicta los rumbos del mundo contemporáneo desde sus empresas y universidades, la cultura que acumula una proporción de premios Nobel por habitante superior a cualquier otra, es una de las culturas más lectoras de la Tierra.

No es un caso único: los visitantes de Japón observan también sorprendidos la proliferación de lectores públicos, hasta tal extremo que hay una figura que ha necesitado la acuñación de una palabra nueva en su lengua: “el-que-lee-de-pie-en-la-librería”. Sí: estos lectores ávidos y de poco dinero, a los que se consiente su actividad silenciosa junto a la mesa con las novedades, son otro exponente de cómo lectura y avance van juntos...

Porque (llegamos a un nuevo flanco vital), allí donde el sistema educativo no pueda acompañarnos más; allí donde los hogares, por motivos históricos o económicos, no puedan proporcionar los medios para crecer en la lectura, una potente red de bibliotecas modernas y bien dotadas es el lugar donde adquirir los medios para seguir. ¿Hay que recordar cómo las sociedades más lectoras y avanzadas del mundo abundan también en bibliotecas abiertas a todos? Las pequeñas bibliotecas suecas, donde los niños aprenden a ir a jugar con libros; las bibliotecas públicas americanas, donde cualquier ciudadano busca —y encuentra— el dato que le falta, el libro que necesita para su *hobby*. Y en todo el mundo avanzado los bibliotecarios han devenido, además, particulares Ariadnas de las telarañas electrónicas (guiando a su público también en la Web), en una demostración de cómo lo antiguo y lo nuevo muchas veces se pueden complementar...

El papel del libro, y el libro de papel

Volvamos un momento sobre la consolidación de los hábitos lectores. Para aprender a leer hay que leer mucho (como para montar en bicicleta, o para nadar, hay que hacerlo mucho). Y por fortuna, hay mucho que leer. El mundo editorial español es especialmente rico, no sólo en número de nuevos libros al año, sino en la calidad de sus contenidos, e incluso en aspectos materiales de composición o de fabricación. Un paseo por nuestras librerías es en sí mismo toda una invitación a la lectura. Sin esta oferta, constantemente presente en las librerías, y remansada en las bibliotecas públicas y de las instituciones, no habrá tantas ocasiones y acicates para lanzarse a la lectura. Y por tanto, no habrá un número considerable de buenos lectores. Y por



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

tanto, nuestros jóvenes, nuestros profesionales, nuestros investigadores, no estarán preparados para convertir la información en conocimiento.

Podría pensarse que la actual proliferación de equipos informáticos con acceso a la red (crecientemente en las escuelas, también en muchos hogares) puede bastar para suministrar motivos de práctica lectora, y materiales para ejercerla. No es así: la lectura a través de la red está por lo general al servicio de la búsqueda de datos, de asimilación de informaciones breves. Nadie lee una novela extensa, un ensayo largo en pantalla (entre otras cosas, porque es muchísimo más incómodo). Y la lectura detenida y extensa es la que más forma los hábitos lectores, los automatismos y las capacidades de una extracción eficiente de información. Por no hablar de la articulación interior y de la capacidad del diálogo con los otros, sobre la que pronto tendremos que decir algo. Para educar en la lectura siguen siendo necesarios los libros, porque los libros son las mejores máquinas de leer.

Cuentan de don Jacinto Benavente, dramaturgo y uno de nuestros premios Nobel, que al presenciar los avances de la cinematografía (el sonido, la aparición del color, las promesas de cine en tres dimensiones...) comentó: "Con tanto mejorar el cine, ¡van a acabar por inventar el teatro!". Ya existen dispositivos dotados con pantallas para leer, aunque aún son imperfectos. Se anuncian (aunque habrá que esperar a verlos) el "papel electrónico", y la "tinta electrónica", que al final serán láminas flexibles, con letra bien legible sobre ellas.

Pues bien: cuando hayan reinventado el papel será tan bueno leer sobre estos dispositivos electrónicos como sobre un libro tradicional, pero antes no...

Y es hora de recapitular

¿Es realmente así? ¿Podemos afirmar sin dudas que la riqueza y diversidad de la oferta editorial, unida a la acción de la escuela en iniciación y promoción de la lectura, y al hogar y las bibliotecas públicas como medio para su consolidación, son nuestras bases más sólidas para preparar a nuestros ciudadanos para la sociedad de la información?

Radicalmente, sí.

Puede que esta afirmación no suene muy a la moda: parece más oportuno demandar equipos informáticos en las escuelas y hogares (que por supuesto, está muy bien que tengan), y tarifas económicas y calidad para las conexiones a Internet (que son claramente necesarias). Cualquier persona sensata se uniría a estas peticiones, que además, se pueden cumplir rápidamente, mientras que mejorar nuestras escuelas y bibliotecas, mover nuestra sociedad hacia la lectura — no nos engañemos — llevará necesariamente años...

Lecturas del bibliotecario

Pero si no lo hacemos, nuestros ciudadanos acabarán accediendo a las redes sólo para comprar y bajar canciones, para charlar y pescar un dato (lo que está muy bien), pero carecerán de la habilidad de navegar con eficiencia y aprovechamiento los océanos de información. No sabrán utilizar sus contenidos y construir con ellos un conocimiento que además luego puedan comunicar..

Porque tras la práctica de la lectura hay algo más, difícilmente mensurable, pero tan básico que no he podido sino dejarlo para el final. La lectura (al lado de la influencia de los padres, de los buenos profesores) forma en la construcción de una articulación intelectual. Hacia el interior: en la forma en que se organizan nuestros mundos conceptuales y sensibles, en el modo en que integramos en conjuntos coherentes las miríadas de retazos del universo que nos rodea. Hacia el exterior: en la forma en que aprendemos a jerarquizar, sopesar y modular lo que hemos atesorado dentro, para transmitírselo a otros.

La práctica de la lectura entrena en la comunicación con el otro, tanto como forma interiormente: leer (ficción o ensayo, un libro de cocina o una guía) es hacerse momentáneamente otro, es percibir en propia carne los esfuerzos con los que un autor ha tratado de transmitirnos las desdichas de dos amantes o la elaboración de un plato delicado. Y el autor se ha dirigido, salvando a veces abismos de tiempo y espacio, a la idea que tenía de sus lectores. En el choque entre el lector soñado por el autor y nuestras reales expectativas lectoras es donde surge la tensión de la apropiación intelectual.

Leer es pactar, más que recibir

Y eso es básico hoy en día: cada vez más. A diferencia de los medios tradicionales, la Internet es un canal que va de muchos hacia muchos: el ciudadano de la red es tanto un receptor, un usuario de informaciones, como un emisor, un creador de mensajes destinados o a una persona (correo electrónico), a un grupo (listas de distribución), o al público (Webs, páginas personales). Hoy se rehacen empresas enteras sobre la base de la gestión del conocimiento, que no es otra cosa que el reconocimiento de que lo básico es la circulación del saber entre sus miembros. Y la práctica de la lectura no es sólo un entrenamiento para la comprensión, para la decodificación, sino la base más firme para la comunicación con otros.

A modo de preludio

Ahora sabemos que quienes, desde el sistema educativo y las editoriales, desde los hogares y bibliotecas luchaban por la lectura, estaban también trabajando por la sociedad de la información y del conocimiento: antes de que existiera.

La sociedad en su conjunto tiene que defender la práctica extensa y gozosa de algo en lo que ya no nos jugamos sólo la pervivencia cultural, sino la entrada en la sociedad del mañana.

Esto no es una conclusión. Esto es —debería ser— el comienzo de algo muy grande. Como el soñador de Lovecraft, hemos descubierto que la ciudad mítica y dorada que perseguimos se encuentra ya ante nuestros ojos, la poseemos. Ya tenemos la llave de plata.

Usémosla. ♡